

FRAGMENTACIÓN GEOPOLÍTICA Y EQUILIBRIO DE PODER EN EL AUGE DE OCCIDENTE

GEOPOLITICAL FRAGMENTATION AND BALANCE OF POWER IN THE RISE OF THE WEST

ESTEBAN VIDAL PÉREZ*

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. EL DEBATE DEL AUGE DE OCCIDENTE. III. UNA APROXIMACIÓN GEOPOLÍTICA DESDE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. IV. ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO, EQUILIBRIO DE PODER Y EL AUGE DE OCCIDENTE. V. CONCLUSIONES.

RESUMEN: Este artículo aborda el debate del auge de Occidente desde un punto de vista geopolítico. Para hacer esto expone las principales contribuciones de diferentes autores y sus respectivos programas de investigación. De esta manera presentamos los enfoques cultural, institucional, tecnológico, marxista, del intercambio cultural, geográfico y otras interpretaciones. La ausencia de un análisis geopolítico nos conduce a plantear una nueva hipótesis en el marco de las teorías de las relaciones internacionales. A este respecto, este documento explica por qué se recurre a un paradigma realista en lugar de al neomarxismo o a la interdependencia compleja para definir el terreno en el que se utiliza la geopolítica para analizar el triunfo de la civilización occidental. Además, explora las aportaciones más notables del neorrealismo y del realismo neoclásico y destaca sus principales limitaciones. A continuación, presenta la metodología, exponiendo cómo se entiende la geopolítica para comprobar la hipótesis. Por último, aborda la fragmentación geopolítica y su relación con el equilibrio de poder y el ascenso de Occidente.

ABSTRACT: This paper addresses the debate of the rise of the West from a geopolitical standpoint. To do so, it sets forth the main contributions from different authors and their respective research programs. In this way, we present cultural, institutional, technological, Marxist, cultural exchange, geographical, and other interpretations. The absence of a geopolitical analysis leads us to put forward a new hypothesis in the framework of international relations theories. In this regard, this paper discusses why it resorts to the realist paradigm instead of neomarxism or complex interdependence theories to define the ground on which geopolitics is used to analyze the triumph of Western civilization. In addition to this, it explores the most notable contributions of neorealism and neoclassical realism and highlights their main limitations. Next, it presents the methodology by presenting how geopolitics is understood to test the hypothesis. Finally, it approaches geopolitical fragmentation and its relation with the balance of power and the rise of the West.

PALABRAS CLAVE: fragmentación geopolítica, equilibrio de poder, auge de Occidente, neorrealismo, geopolítica

Fecha de recepción del trabajo: 3.9.2021. Fecha de aceptación de la versión final: 25.10.2021.

* Doctor en Ciencias Políticas por la Unviersidad del País Vasco. (esteban.vidal@mail.ru).

KEYWORDS: *geopolitical fragmentation, balance of power, rise of the West, neorealism, geopolitics*

I. INTRODUCCIÓN

El auge de Occidente es el acontecimiento central de la historia moderna de las relaciones internacionales. Es lo que explica el mundo actual y cómo está configurado. Por este motivo ha atraído la atención de numerosos expertos de diferentes disciplinas, lo que ha dado lugar a un intenso debate acerca de las causas que explican el triunfo de la civilización occidental. Las razones de que esto sea así son bastante evidentes, pues la dilucidación de los factores causales de la hegemonía occidental permite disponer de los elementos apropiados para entender el presente, pero sobre todo para evaluar con cierto grado de exactitud la inminencia de su decadencia, y de esta manera prever los escenarios futuros más probables. Sin embargo, en este estudio vamos a centrarnos en abordar las causas que explican este fenómeno histórico internacional.

El historiador canadiense William H. McNeill es considerado el iniciador del debate sobre el auge de Occidente con la publicación de un estudio sobre esta cuestión en 1963¹. Aunque antes de McNeill hubo otros autores que abordaron este tema, como puede constatarse en las obras de, por ejemplo, Montesquieu, David Hume, Adam Smith, Immanuel Kant, Georg Hegel o Karl Marx, por citar a algunos², la mayor parte de la bibliografía fue publicada durante el s. XX. Así, nos encontramos con una extensa y muy variada cantidad de investigaciones realizadas desde múltiples puntos de vista en el plano teórico pero también en el disciplinar³.

Lo que a continuación sigue es una aproximación general a este debate. Tras esto nos ocuparemos de definir el marco teórico de esta investigación, lo que servirá para establecer la hipótesis que quiere contrastarse. Una vez aclarado el planteamiento teórico se procederá a abordar la cuestión metodológica en la que será explicado el modo de contrastar la hipótesis, lo que nos conducirá a abordar el enfoque geopolítico que aquí es presentado. Finalmente, serán expuestos los resultados obtenidos y las conclusiones que se derivan de estos.

¹ MCNEILL, W. H., *The Rise of the West: A History of the Human Community*, University of Chicago Press, Chicago, 1963.

² MONTESQUIEU, C. de, *El espíritu de las leyes*, Ediciones Brontes, Barcelona, 2012. HUME, D., *Philosophical Essays on Morals, Literature, and Politics*, Edward Earl, Philadelphia, 1817. KANT, I., "Idea for a Universal History from a Cosmo-political Point of View", en FORSYTH, M. G., H. M. A. KEENS-SOPER y P. SAVIGEAR (eds.), *The Theory of International Relations: Selected Texts from Gentili to Treitschke*, Routledge, Abingdon, 2017, pp. 183-191. HEGEL, G. W. F., *The Philosophy of History*, Haldane and Frances Simon, Nueva York, 1956, pp. 87, 90-91, 101, 116, 138. MARX, K., *Capital: A Critique of Political Economy*, Penguin Books, Londres, 1976, Vol. 1, pp. 915-916.

³ DALY, J., *Historians Debate the Rise of the West*, Routledge, Abingdon, 2015.

II. EL DEBATE DEL AUGE DE OCCIDENTE

1. Las interpretaciones culturales

Las interpretaciones culturales se caracterizan por enfatizar algún aspecto concreto de la cultura como factor explicativo del auge de Occidente. Entre estos autores está Max Weber, quien asigna un papel fundamental a las ideas como fuerzas históricas decisivas en el cambio social que condujo al éxito del mundo occidental. Concretamente los valores, comportamientos y creencias que se formaron en el campo de la religión originaron el espíritu del capitalismo. El desarrollo del capitalismo es lo que produjo unos niveles de riqueza material que hicieron posible el triunfo de Occidente⁴.

Si bien es cierto que el enfoque cultural de Weber es uno de los más relevantes en la bibliografía del s. XX sobre este tema, también encontramos otras aproximaciones culturales de no menor importancia como la de Christopher Dawson. En este caso su punto de vista incide en el papel de las religiones en el florecimiento y declive de las culturas. Esto le conduce a llevar a cabo un abordaje interdisciplinar del auge de Occidente a partir de la relación de las diferentes culturas y sus respectivos desarrollos históricos. De este modo Europa, a diferencia de otras grandes culturas, destaca por su dinamismo interno fruto de la combinación de la cultura pagana y la cultura mediterránea del cristianismo, todo lo cual creó unas condiciones culturales, históricas y políticas que permitieron la innovación en múltiples ámbitos que hicieron posible el éxito de Occidente⁵.

Otros autores, como David Landes, inciden en el papel de las actitudes, valores y creencias inherentes a la tradición judeocristiana al considerarlos la causa de unas condiciones favorables para la innovación tecnológica que se tradujo en desarrollo y crecimiento económicos⁶. Mientras que Deirdre McCloskey, por su parte, desarrolla la que tal vez sea la versión más acabada de las interpretaciones culturales al afirmar que el cambio de valores y actitudes es lo que explica que Occidente alcanzase la supremacía mundial. Según su perspectiva los valores burgueses crearon un entorno favorable para la innovación constante que implicó una mejora en los estándares de vida, lo que repercutió en un crecimiento económico que catapultó a Occidente a la cúspide de la civilización humana⁷.

La diversidad de las interpretaciones culturales es bastante obvia a tenor de los enfoques antes expuestos, a los que cabe sumar otros puntos de vista como el de Alan Macfarlane

⁴ WEBER, M., *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1958, pp. 15-16, 80-81.

⁵ DAWSON, C., *Religion and the Rise of Western Culture*, Sheed and Ward, Nueva York, 1950.

⁶ LANDES, D., *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are so Rich and Some So Poor*, W. W. Norton, Nueva York, 1998. Ídem, "Why Europe and the West? Why Not China", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 20, n° 2, 2006, pp. 3-22.

⁷ MCCLOSKEY, D., *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Commerce*, University of Chicago Press, Chicago, 2006. Ídem, *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World*, University of Chicago Press, Chicago, 2010. Ídem, *Bourgeois Equality: How Ideas, Not Capital or Institutions, Enriched the World*, University of Chicago Press, Chicago, 2016.

y su énfasis en el individualismo inglés de finales de la Edad Media como factor decisivo en el triunfo de Occidente⁸. También está el filósofo tunecino Moncef Chelli que atribuye al lenguaje la causa de la hegemonía occidental al haber favorecido el desarrollo de la ciencia y la tecnología⁹. Jack Goldstone, por su parte, también incide en la importancia de la religión protestante, aunque esto lo combina con el azar¹⁰. En cambio, Julio Crespo MacLennan atribuye la supremacía occidental a los rasgos específicos de los europeos como la curiosidad, el espíritu de aventura y la ambición¹¹. Mientras que Niall Ferguson explica que el éxito de Occidente es el resultado de la base cultural sobre la que descansan las principales instituciones que definen a esta civilización¹². Ciertamente hay una gran variedad de estudios que pueden ser enmarcados en este tipo de interpretaciones, pero todos ellos, de un modo u otro, coinciden en la importancia de algún aspecto de la cultura como causa del triunfo de la civilización occidental¹³.

2. Las perspectivas institucionales

En el caso de estas perspectivas nos encontramos con que las condiciones favorables que hicieron posible el triunfo occidental, y por tanto la consecución de una ventaja comparativa de esta civilización frente a otros centros de poder, fue consecuencia de una serie de instituciones. Estas organizaciones son concebidas como una forma relativamente estable y constante para organizar a la población a gran escala. Estos son los casos de los ejércitos, las empresas, las escuelas, etc. Pero también aquellas otras instituciones que organizan distintos tipos de relaciones que se dan en el seno de la sociedad como ocurre con el matrimonio, la familia o la amistad.

⁸ MACFARLANE, A., *The Origins of English Individualism: The Family, Property, and Social Transition*, Cambridge University Press, Nueva York, 1978. Ídem, *The Making of the Modern World: Visions from the West and East*, Palgrave, Houndmills, 2002.

⁹ CHELLI, M., *Le Mythe de cristal ou le secret de la puissance de l'Occident*, Institut Synthélabo pour le progrès de la connaissance, Le Plessis-Robinson, 1997.

¹⁰ GOLDSTONE, J., *Why Europe? The Rise of the West in World History, 1500-1850*, McGraw-Hill, Nueva York, 2009.

¹¹ CRESPO MACLENNAN, J., *Imperios. Auge y declive de Europa en el mundo, 1492-2012*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

¹² FERGUSON, N., *Civilización. Occidente y el resto*, Debate, Barcelona, 2012.

¹³ CHIROT, D., *How Societies Change*, Pine Forge Press, Thousand Oaks, 1994. DUCHESNE, R., *The Uniqueness of Western Civilization*, Brill, Leiden, 2011. NEMO, P., *What Is the West?*, Duquesne University Press, Pittsburgh, 2006. STARK, R., *For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-hunts, and the End of Slavery*, Princeton University Press, Princeton, 2003. Ídem, *The Victory of Reason: How Christianity Led to Freedom, Capitalism, and Western Success*, Random House, Nueva York, 2005. LEEUWEN, A. Th. Van, *Christianity in World History: The Meeting of the Faiths of East and West*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1964. BRYANT, J. M., "The West and the Rest Revisited: Debating Capitalist Origins, European Colonialism, and the Advent of Modernity", *Canadian Journal of Sociology*, Vol. 31, n° 4, 2006, pp. 403-444. Ídem, "A New Sociology for a New History? Further Critical Thoughts on the Eurasian Similarity and Great Divergence Theses", *Canadian Journal of Sociology*, Vol. 33, n° 1, 2008, pp. 149-167. LIN, J. Y., *Demystifying the Chinese Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012. HUFF, T. F., *Intellectual Curiosity and the Scientific Revolution. A Global Perspective*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010.

Entre los autores de esta perspectiva está Nathan Rosenberg para quien una serie de diferentes instituciones, leyes y prácticas desencadenaron el declive de la Edad Media europea junto a su concepción del mundo, lo que favoreció no sólo el aumento del número de fuentes de autoridad, así como de distintos centros de poder, sino también, y sobre todo, el crecimiento de la productividad y el aumento de la riqueza. Las instituciones que Rosenberg destaca son la aplicación de los contratos y las reclamaciones de propiedad; la aparición de instituciones y métodos financieros en la Italia renacentista; la creación de las letras de cambio en el comercio de larga distancia; y la aparición de la contabilidad por partida doble¹⁴.

Si bien es cierto que la aportación de Rosenberg es relevante, tampoco lo es la de Douglass North y Robert Thomas. Estos autores afirman que el crecimiento económico fue lo que condujo a Occidente a alcanzar una posición preeminente en el mundo. Dicho crecimiento fue posible gracias a la existencia de derechos de propiedad que hacen rentable la actividad productiva¹⁵. Estos autores no son una excepción si tenemos en cuenta lo que Richard Pipes afirma al considerar la propiedad privada la piedra angular sobre la que fue construido el Occidente moderno, de modo que hizo posible el crecimiento y desarrollo económico con el que se convirtió en la civilización más poderosa¹⁶.

Lo anterior contrasta con la perspectiva de otros autores como Daron Acemoglu y James Robinson al referirse a la existencia de instituciones inclusivas en lo político que crean unas condiciones económicas favorables para el logro del éxito económico, tal y como ocurrió con Occidente¹⁷. Mientras que John Weaver afirma que la propiedad privada estimuló la competición por el control de la tierra y, así, la expulsión de las poblaciones nativas en el contexto de la colonización europea¹⁸. Desde luego estas son aportaciones interesantes y originales en el marco de esta línea de investigación, pero en modo alguno son las únicas al poderse añadir varias más que también inciden en la importancia de una o varias instituciones en el triunfo de Occidente¹⁹.

3. Los enfoques tecnológicos

Antes que nada es importante señalar que los enfoques tecnológicos no plantean tanto una explicación de cómo la tecnología influyó en el auge de Occidente, sino más bien el modo en el que la tecnología operó para hacer posible el triunfo de esta civilización. En este sentido se da por hecho que la tecnología desempeñó un papel necesario y

¹⁴ ROSENBERG, N. y L. E. BIRDZELL, *How the West Grew Rich: The Economic Transformation of the Industrial World*, Basic Books, Nueva York, 1986.

¹⁵ NORTH, D. C. y R. P. THOMAS, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973, p. 8.

¹⁶ PIPES, R., *Property and Freedom*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1999.

¹⁷ ACEMOGLU, D. y J. A. ROBINSON, *Por qué fracasan los países*, Booket, Barcelona, 2015.

¹⁸ WEAVER, J. C., *The Great Land Rush and the Making of the Modern World, 1650-1900*, McGill-Queens University Press, Montréal, 2006.

¹⁹ RIGNMAR, E., *The Mechanics of Modernity in Europe and East Asia: Institutional Origins of Social Change and Stagnation*, Routledge, Londres, 2005. ZANDEN, J. L. van, *The Long Road to the Industrial Revolution: The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Brill, Leiden, 2009.

fundamental en este fenómeno histórico mundial. Así, nos encontramos con dos tipos de aproximaciones. Por un lado están las que inciden en el impacto de la tecnología en la economía. Esta es la perspectiva de Lynn White al afirmar que las innovaciones tecnológicas de la época medieval encontraron su aplicación en la economía, lo que dio una ventaja a Occidente sobre el resto de civilizaciones²⁰. Joel Mokyr, por su parte, subraya cómo la innovación tecnológica medieval impulsó la dinámica innovadora y creativa que condujo a la revolución industrial y a la expansión de las potencias europeas²¹. Otros autores, en cambio, inciden en los efectos de los cambios tecnológicos en multitud de ámbitos distintos, como hace David Levine²². Mientras que Roland Mousnier destaca la influencia de la tecnología en el crecimiento y desarrollo económicos²³, del mismo modo que Jan de Vries y Ad van der Woude destacan los cambios tecnológicos producidos en Occidente en comparación con el estancamiento del mundo oriental²⁴.

En otro lugar están los enfoques que analizan el impacto de la tecnología en el terreno militar. En este grupo también encontramos a Lynn White con sus referencias a las innovaciones militares como el desarrollo del estribo en la Edad Media europea²⁵. Sin embargo, destacan de manera muy especial los autores que analizan la influencia de la tecnología a partir de las revoluciones militares. Entre estos autores encontramos al iniciador de esta línea de investigación, Michael Roberts²⁶. Así, según este enfoque los cambios en el modo de hacer la guerra como resultado de la aparición de nuevas tecnologías militares transformó los ejércitos. Esto hizo que las potencias occidentales obtuviesen una ventaja estratégica frente a sus principales rivales no occidentales. Geoffrey Parker es un continuador de esta corriente²⁷.

Por último, son interesantes las aproximaciones de otros autores que incidieron en la importancia de la tecnología en el terreno militar y su influencia en el imperialismo europeo. Estos son los casos del historiador de economía Carlo Cipolla al referirse a la transformación de la navegación y la introducción de la artillería en la guerra marítima²⁸,

²⁰ WHITE, L., *Medieval Technology and Social Change*, Oxford University Press, Londres, 1962. Ídem, *Medieval Religion and Technology: Collected Essays*, University of California Press, Berkeley, 1978. Ídem, *Machina ex Deo: Essays in the Dynamism of Western Culture*, MIT Press, Cambridge, 1968.

²¹ MOKYR, J., *The Lever of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*, Oxford University Press, Nueva York, 1990. Ídem, *The Gifts of Athena: Historical Origins of the Knowledge Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2002.

²² LEVINE, D., *At the Dawn of Modernity: Biology, Culture, and Material Life in Europe after the Year 1000*, University of California Press, Berkeley, 2001.

²³ MOUSNIER, R., *Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715)*, Ediciones Destino, Barcelona, 1959.

²⁴ VRIES, J. de y A. van der WOUDE, *The First Modern Economy: Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy 1500-1815*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

²⁵ WHITE, L., *Medieval Technology and...*, op. cit.

²⁶ ROBERTS, M., *Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*, M. Boyd, Belfast, 1956.

²⁷ PARKER, G., *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

²⁸ CIPOLLA, C. M., *Guns, Sails and Empires: Technological Innovation and the Early Phases of European Expansion, 1400-1700*, Minerva, Nueva York, 1965.

pero también, y muy especialmente, el de Daniel Headrick que establece una clara relación entre el desarrollo tecnológico y el imperialismo²⁹. No menos relevante es la aportación de William H. McNeill, quien contextualiza la revolución militar desde un punto de vista histórico-mundial³⁰. Junto a estos autores también están John H. Parry, que destaca la importancia del desenvolvimiento técnico en la expansión ultramarina de los Estados europeos³¹, y Philip Hoffman con sus análisis de la producción de armamentos a la hora de constatar la relación entre guerra, gasto militar e innovación tecnológica³².

4. El intercambio cultural

Esta línea de investigación centra su atención en las interacciones culturales entre sociedades pertenecientes a diferentes civilizaciones, y cómo Occidente se benefició de dichos intercambios. Se trata de una aproximación macro-histórica que analiza las contribuciones de los distintos pueblos a la historia universal. Así, la propagación de las primeras grandes ideas, tecnologías, instituciones, creencias, etc., favoreció el progreso humano, de modo que la acumulación de conocimiento, tecnología, habilidades, instituciones, etc., sirvió para que posteriormente otras sociedades aumentasen su nivel cultural. Esto es lo ocurrido con la civilización occidental que, según McNeill, se benefició del intercambio cultural con otras civilizaciones debido a su ubicación geográfica, pero también de su acceso a otras civilizaciones de las que tomó prestados diferentes elementos que incorporó al acervo cultural de los europeos. En la medida en que Europa llegó más tarde al estadio de civilización, pudo asimilar una gran cantidad de aportaciones de otras civilizaciones de Eurasia, lo que en última instancia permitió que Occidente lograra la supremacía mundial³³.

En otro lugar encontramos a Marshall Hodgson que también analiza el éxito de Occidente a partir del intercambio cultural como variable explicativa, pero centrándose en la influencia de la cultura islámica³⁴. Ciertamente estos estudios no son los únicos, y otros especialistas han incidido en las aportaciones de otras culturas que permitieron a Occidente alcanzar una ventaja decisiva frente a Asia. En este sentido todas estas interpretaciones hacen hincapié en cómo la experiencia de otras civilizaciones sirvió de

²⁹ HEADRICK, D. R., *The Tools of Empire: Technology and European Imperialism in the Nineteenth Century*, Oxford University Press, Oxford, 1981. Ídem, *Power Over Peoples: Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present*, Princeton University Press, Princeton, 2010.

³⁰ MCNEILL, W. H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D. 1000*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

³¹ PARRY, J. H., *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

³² HOFFMAN, P. T., "Prices, the Military Revolution, and Western Europe's Comparative Advantage in Violence", *Asia in the Great Divergence*, Vol. 64, nº S1, 2011, pp. 39-59. Ídem, *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Crítica, Barcelona, 2016.

³³ MCNEILL, W. H., *The Rise of...*, op. cit.

³⁴ HODGSON, M. G. S., *Rethinking World History: Essays on Europe, Islam, and World History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

fuente de aprendizaje e inspiración para el desarrollo de los logros que llevaron a los occidentales a dominar el mundo³⁵.

5. Los enfoques marxistas: la explotación, el sistema-mundo y el imperialismo

Son numerosas las aportaciones que han sido hechas desde el marxismo a la hora de explicar el auge de Occidente. Tal es así que podemos establecer diferentes subcategorías como las teorías de la explotación que se centran en la extracción de la plusvalía de los países periféricos. Entre estas explicaciones está la teoría de la dependencia de Andre Gunder Frank y sus análisis acerca de las razones del subdesarrollo del tercer mundo³⁶. Juntamente con él está el análisis económico de la explotación de la mano de obra esclava llevado a cabo por Joseph E. Inikori³⁷, así como la aportación de Eric Williams a la hora de abordar la relación entre industrialización y capitalismo a partir de la esclavitud³⁸. Además de estos autores hay otros que abordan esta cuestión de una manera parecida³⁹.

La perspectiva del sistema-mundo, elaborada por Immanuel Wallerstein, presenta el auge de Occidente como una función de explotación e imperialismo generada por un sistema mundial de saqueo. Esta situación ha sido resultado de la evolución de sistemas autocontenidos en los últimos 10.000 años que han originado una economía-mundo completamente integrada a partir de 1500 en Europa. En esta región surgió el capitalismo que permitió a las potencias europeas hacerse con la supremacía mundial⁴⁰. El enfoque de Wallerstein ha demostrado ser lo bastante fecundo en el seno del

³⁵ CLARK, R. P., *The Global Imperative: An Interpretative History of the Spread of Humankind*, Westview Press, Boulder, 1997. MCNEILL, J. R. y W. H. MCNEILL, *The Human Web: A Bird's-eye View of World History*, W. W. Norton, Nueva York, 2003. PHILLIPS, J. R. S., *The Medieval Expansion of Europe*, Oxford University Press, Oxford, 1988. THOMPSON, W. R., *The Emergence of the Global Political Economy*, Routledge, Londres, 2000.

³⁶ FRANK, A. G., *Latin America: Underdevelopment or Revolution: Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, Monthly Review Press, Londres, 1970. Ídem, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, Nueva York, 1967. Ídem, *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, Monthly Review Press, Nueva York, 1979.

³⁷ INIKORI, J. E., *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

³⁸ WILLIAMS, E., *Capitalism and Slavery*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1944.

³⁹ ADELMAN, J. (Ed.), *Colonial Legacies: The Problem of Persistence in Latin American History*, Routledge, Nueva York, 1999. ASTON, T. H. y C. H. E. PHILPIN, *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1988. BLACKBURN, R., *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Verso, Londres, 1997. GALEANO, E., *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2011. MOULDER, F. V., *Japan, China and the Modern World Economy: Towards a Reinterpretation of East Asian Development ca. 1600-ca. 1918*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977. STEIN, S. J. y B. H. STEIN, *The Colonial Heritage of Latin America: Essay on Economic Dependence in Perspective*, Oxford University Press, Nueva York, 1970. WOLF, E., *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.

⁴⁰ WALLERSTEIN, I., *The Essential Wallerstein*, The New Press, Nueva York, 2000. Ídem, *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York, 1974, Vol. 1.

marxismo como para originar otras investigaciones en la misma línea como las de Barry K. Gills y Gunder Frank, Giovanni Arrighi y muchos otros⁴¹.

En último lugar están los enfoques imperialistas que afirman que el auge de Occidente es debido a la conquista colonial europea, lo que es el resultado del desarrollo del sistema capitalista. Este es el caso de Lenin y sus reflexiones sobre el imperialismo europeo, para lo que se basó, a su vez, en el estudio de John Hobson⁴². Asimismo, Rosa Luxemburgo realizó algunos análisis sobre la cuestión del imperialismo que igualmente sirven para explicar el triunfo de Occidente, sobre todo en la medida en que este fenómeno es el resultado de la dominación de economías más débiles y no capitalistas⁴³.

6. Las teorías de la divergencia

Este punto de vista niega la supuesta singularidad que habitualmente le es atribuida a Occidente. Por tanto, el éxito occidental fue en gran medida la consecuencia de haberse nutrido de los grandes avances que se produjeron en Asia en distintos ámbitos. Así pues, no hubo un auge de Occidente como tal, sino que más bien Asia estuvo a la cabeza de las civilizaciones en prácticamente todos los ámbitos hasta hace relativamente poco tiempo. De hecho, el dinamismo interno de Asia es lo que en última instancia explica el papel que posteriormente desempeñó la civilización occidental. Por este motivo los autores de esta corriente hablan de una divergencia de la trayectoria histórica de Occidente respecto a la de Oriente. Cada autor de esta perspectiva hace hincapié en alguna cuestión en particular. Jack Goody, por ejemplo, subraya los préstamos que Occidente recibió de Asia en términos de innovaciones⁴⁴. Kenneth Pomeranz, en cambio, apunta a la abundancia de carbón en tierras europeas y al descubrimiento de América, lo que coincidió con una fuerte demanda de plata en China⁴⁵.

Igual de relevantes son las aportaciones que otros autores han hecho, tal y como ocurre con el propio Gunder Frank al afirmar que Europa ha desempeñado un papel irrelevante en la historia hasta el descubrimiento de metales preciosos en América⁴⁶. John M. Hobson, por su parte, afirma que casi todos los logros de Occidente tienen su origen en

⁴¹ FRANK, A. G. y B. K. GILLS (Eds), *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Routledge, Londres, 1993. ARRIGHI, G., *El largo siglo XX*, Akal, Madrid, 1999. AMIN, S., *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*, Monthly Review Press, Nueva York, 1974. CHASE-DUNN, D. y T. D. HALL, *Rise and Demise: Comparing World-systems*, Westview Press, Boulder, 1997. SANDERSON, S. K. (Ed.), *Civilizations and World Systems: Studying World-Historical Change*, Altamira Press, Walnut Creek, 1995. SMITH, A. K., *Creating a World Economy: Merchant Capital, Colonialism, and World Trade, 1400-1825*, Westview Press, Boulder, 1991.

⁴² LENIN, V. I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Fundamentos, Madrid, 1974. HOBSON, J. A., *Estudio del imperialismo*, Alianza, Madrid, 1981.

⁴³ LUXEMBURG, R., *The Accumulation of Capital*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1951.

⁴⁴ GOODY, J., *The Logic of Writing and the Organization of Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. Ídem, *The East in the West*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

⁴⁵ POMERANZ, K., *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

⁴⁶ FRANK, A. G., *Reorient: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Berkeley, 1998.

Oriente, y gracias a ellos logró hacerse con la supremacía mundial⁴⁷. En general los autores de esta corriente vienen a apuntar que no existió un auge del mundo occidental. Tal es así que el hecho de que Occidente alcanzase la hegemonía mundial es considerado una casualidad. Nada de esto ha impedido la proliferación de una extensa y variada bibliografía en los últimos años que ha mantenido muy vivo el debate sobre las causas del triunfo de la civilización occidental⁴⁸.

7. La perspectiva geográfica

Los enfoques geográficos abordan el auge de Occidente a partir de la influencia que el medio geográfico ha ejercido en el proceso de expansión y conquista de las potencias europeas. Generalmente estas perspectivas centran la atención en las condiciones geográficas específicas en las que la civilización occidental apareció. Esto es lo que ha conducido a algunos de sus autores a posiciones más o menos geodeterministas en las que se infiere que los logros de Occidente que le condujeron a la supremacía mundial, como los desarrollados en el terreno político e internacional, fueron fruto de la geografía europea. Se trata, entonces, de análisis de corte geohistórico al relacionar un proceso histórico, como es la emergencia de la civilización occidental, con el medio geográfico que lo genera.

Entre los principales autores de esta línea de investigación encontramos a Jared Diamond quien se refiere a las diferencias en las condiciones geográficas de partida de las distintas sociedades, lo que explicaría la preeminencia de Occidente⁴⁹. Mientras que

⁴⁷ HOBSON, J. H., *The Eastern Origins of the Western Civilization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

⁴⁸ CHAUDHURI, K. N., *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985. Ídem, *Asia Before Europe: Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990. ELMAN, B. A., *On Their Own Terms: Science in China, 1550-1900*, Harvard University Press, Cambridge, 2005. FLYNN, D. O., *World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries*, Variorum, Aldershot, 1996. LACH, D. F., *Asia in the Making of Europe*, University of Chicago Press, Chicago, 1965-1993, 3 Vols. PARTHASARATHI, P., *Why Europe Grew Rich and Asia Did Not: Global Economic Divergence, 1600-1850*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011. RAIL, K., *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2007. RONAN, C. A., *The Shorter Science and Civilisation in China: An Abridgement of Joseph Needham's Original Text*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978. ROSENTHAL, J. L. y R. B. WONG, *Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Change in China and Europe*, Harvard University Press, Cambridge, 2011. GLAHN, R. von, *Fountain of Fortune: Money and Monetary Policy in China: 1000-1700*, University of California Press, Berkeley, 1996. WONG, R. B., *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience*, Cornell University Press, Ithaca, 1998. MARKS, R. B., *The Origins of the Modern World: A Global and Ecological Narrative*, Rowman & Littlefield, Oxford, 2002. ANDRADE, T., *The Gunpowder Age*, Princeton University Press, Princeton, 2016. Ídem, "An Accelerating Divergence? The Revisionist Model of World History and the Question of Eurasian Military Parity: Data from East Asia", *Canadian Journal of Sociology*, Vol. 36, nº 2, 2011, pp. 185-208. Ídem, "Late Medieval Divergences: Comparative Perspectives on Early Gunpowder Warfare in Europe and China", *Journal of Medieval Military History*, Vol. 13, 2015, pp. 247-276. Para entender los últimos debates que han existido entre autores de la escuela de la divergencia es recomendable la lectura de GHOSH, S., "The "Great Divergence," Politics, and Capitalism", *Journal of Early Modern History*, Vol. 19, nº 1, 2015, pp. 1-43.

⁴⁹ DIAMOND, J., *Armas, gérmenes y acero*, Debolsillo, Barcelona, 2009.

David Cosandey considera que la geografía de Europa occidental creó unas condiciones favorables para el comercio, la aparición de un sistema de Estados y, finalmente, el desarrollo tecnológico que condujo a Occidente a la supremacía mundial⁵⁰. Sin embargo, Ian Morris analiza la relación entre el medio geográfico, la presión demográfica sobre los recursos disponibles y el desarrollo social para dilucidar las razones que explican el triunfo de Occidente⁵¹. Sin embargo, Eric Jones subraya la posición geográfica de Europa para explicar sus grandes logros que hicieron posibles la dominación occidental a escala mundial, debido sobre todo a que no estuvo asolada por grandes catástrofes naturales como, por ejemplo, China⁵².

8. Otras perspectivas

Junto a las aproximaciones hasta ahora expuestas están aquellas otras que no encajan en ninguna de las clasificaciones previas. Este es el caso de John A. Hall quien enfatiza las condiciones de libertad relativa en Europa occidental que, en definitiva, hicieron posible el surgimiento del Estado liberal que condujo a Occidente a una posición de hegemonía mundial⁵³. También encontramos a Alfred Crosby y su teoría del imperialismo ecológico según la cual la invasión de especies foráneas llevadas por los europeos a otros continentes hizo posible la colonización⁵⁴; la perspectiva de Eric Mielants aborda la relación entre el Estado y el comercio en Europa a la hora de explicar el surgimiento del capitalismo que dotó a Occidente de los medios para dominar el mundo⁵⁵; el análisis global de la historia de Jonathan Daly en el que estudia una variada cantidad de cambios en distintos ámbitos como en el militar, tecnológico, comercial, científico, político, etc.⁵⁶; o el análisis de Janet Abu-Lughod que combina el modelo del sistema-mundo con el boom económico de Asia⁵⁷.

Cabe añadir la existencia de explicaciones contraintuitivas que centran la atención en las razones por las que otras civilizaciones, principalmente China, no lograron la hegemonía, lo que de forma indirecta muestra las causas del éxito de Occidente. Las investigaciones de este tipo incluyen una gran variedad de perspectivas, hasta el punto de que algunos autores de los ya citados podrían ser incluidos en esta subcategoría⁵⁸.

⁵⁰ COSANDEY, D., *Le secret de l'Occident: Du miracle passé au marasme présent*, Arléa, París, 1997.

⁵¹ MORRIS, I., *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Ático de los libros, Barcelona, 2016.

⁵² JONES, E. L., *The European Miracle: Environments, Economics and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Cambridge University Press, Nueva York, 1982.

⁵³ HALL, J. A., *Powers and Liberties: The Causes and Consequences of the Rise of the West*, Basil Blackwell, Oxford, 1985.

⁵⁴ CROSBY, A., *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

⁵⁵ MIELANTS, E., *The Origins of Capitalism and the "Rise of the West"*, Temple University Press, Philadelphia, 2008.

⁵⁶ DALY, J., *The Rise of Western Power: A Comparative History of Western Civilization*, Bloomsbury, Nueva York, 2014.

⁵⁷ ABU-LUGHOD, J., *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, Oxford University Press, Nueva York, 1989.

⁵⁸ WALLERSTEIN, I., *The Modern World...*, op. cit. MOKYR, J., *The Lever of...*, op. cit. FRANK, A. G., *Reorient: Global Economy...*, op. cit. LANDES, D., *The Wealth and...*, op. cit. POMERANZ, K., op. cit. DIAMOND, J., op. cit.

Encontramos enfoques tecnológicos como el de Joseph Needham⁵⁹, la perspectiva sociopolítica de Wen-yuan Qian⁶⁰, la interpretación cultural de Derk Bodde⁶¹, la aproximación científica de Nathan Sivin⁶², la explicación institucional de Toby Huff⁶³, la teoría imperialista de Ziauddin Sardar⁶⁴, el enfoque económico de Mark Elvin⁶⁵ o las perspectivas geográficas de Kent G. Deng y Graeme Lang⁶⁶.

Después de todo lo hasta ahora expuesto constatamos que no existe una explicación que ahonde en las causas geopolíticas del auge y triunfo de Occidente. Se trata de una ausencia significativa que nos conduce directamente a formular la pregunta de investigación que conduce este estudio, y que es ¿cómo influyeron los factores geopolíticos en el auge de Occidente? Esta cuestión nos sirve para presentar la hipótesis que pretende darle respuesta y que queremos contrastar. En lo que a esto respecta planteamos que la elevada fragmentación geopolítica, junto a las condiciones geográficas de Europa occidental, favoreció la formación de Estados territoriales que transformaron el espacio geográfico internacional con la aparición de un sistema basado en el equilibrio de poder. Esta situación impidió que alguno de estos Estados lograra hacerse con la hegemonía y establecerse como la única unidad política en esta región. De esta forma el equilibrio de poder, que definió la política internacional en Europa occidental, impulsó las carreras de armamentos, y con ellas el desarrollo de tecnologías y cambios en la forma de hacer la guerra que dieron a las potencias europeas una ventaja estratégica sobre sus rivales no occidentales.

⁵⁹ NEEDHAM, J., *The Grand Titration: Science and Society in East and West*, Allen & Unwin, Londres, 1969.

⁶⁰ QIAN, W. Y., *The Great Inertia: Scientific Stagnation in Traditional China*, Croom Helm, Londres, 1985.

⁶¹ BODDE, D., *Chinese Thought, Society, and Science: The Intellectual and Social Background of Science and Technology in Pre-modern China*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1991.

⁶² SIVIN, N., "Why the Scientific Revolution Did Not Take Place in China – or Didn't It?", *Chinese Science*, Vol. 5, 1982, pp. 45-66.

⁶³ HUFF, T. F., *The Rise of Early Modern Science: Islam, China, and the West*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

⁶⁴ SARDAR, Z., *Science, Technology and Development in the Muslim World*, Croom Helm, Londres, 1977. Ídem, *Explorations in Islamic Science*, Mansell, Londres, 1989. Ídem, *Science and Technology in the Middle East: A Guide to Issues, Organisations and Institutions*, Longman, Harlow, 1982. Ídem (Ed.), *The Revenge of Athena: Science, Exploitation and the Third World*, Mansell, Londres, 1988. Ídem, *Decolonising the 21st Century*, Grey Seal, Londres, 1996. Ídem, "Bright Sparks", *NewScientist*, 21 de octubre de 2000, pp. 70-71.

⁶⁵ ELVIN, M., *The Pattern of the Chinese Past*, Eyre Methuen, Londres, 1973. Ídem, "Defining the Explicanda in the "West and the Rest" Debate: Bryant's Critique and Its Critics", *Canadian Journal of Sociology*, Vol. 33, n° 1, 2008, pp. 168-186.

⁶⁶ DENG, K. G., *The Premodern Chinese Economy Structural Equilibrium and Capitalist Sterility*, Routledge, Londres, 1999. LANG, G., "State Systems and the Origins of Modern Science: A Comparison of Europe and China", *East-West Dialogue*, Vol. 2, n° 1, 1997, pp. 16-31. Ídem, "Structural Factors in the Origins of Modern Science: A Comparison of China and Europe", en ZEPETNEK, S. T. de y J. JAY (eds.), *East Asian Cultural and Historical Perspectives*, University of Alberta, Edmonton, 1997, pp. 71-96. Ídem, "Why Science Did Not Develop in China: A Historical Comparison with Europe", *China News Digest*, junio de 1998.

III. UNA APROXIMACIÓN GEOPOLÍTICA DESDE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las aproximaciones a las causas del auge de Occidente desde la teoría de las relaciones internacionales son escasas. Entre ellas están los enfoques neomarxistas como la teoría de la dependencia y la del sistema-mundo⁶⁷. Sin embargo, a tenor de lo antes expuesto, puede deducirse rápidamente que no existe un análisis específicamente geopolítico sino más bien diferentes aproximaciones hechas desde la geografía que en algunos casos caen en el determinismo. Por esta razón lo que aquí planteamos es definir el marco teórico en el que utilizaremos la geopolítica para explicar las razones de que Occidente alcanzase la supremacía mundial.

En la medida en que planteamos una aproximación desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, es fundamental exponer las razones por las que descartamos recurrir a alguna de las teorías neomarxistas antes expuestas. El paradigma neomarxista utiliza como unidad de análisis el sistema capitalista mundial. Centra su atención en un sistema global a cuya lógica de dominación y explotación están sometidos los diferentes actores. La principal consecuencia de este planteamiento es el desarrollo de dos interpretaciones distintas, pero complementarias, de las relaciones entre actores internacionales. Por un lado la interpretación histórica que se da en torno al desarrollo del sistema capitalista, y por otro lado la interpretación económica a partir de las relaciones entre el centro y la periferia. Sin embargo, este paradigma parte de la premisa de que el capitalismo tiene sus antecedentes en la temprana edad moderna, y que fue el resultado del desarrollo de las formas de producción económica. Esta premisa es muy discutible a tenor de los resultados de diferentes investigaciones que presentan al capitalismo como una consecuencia de la guerra⁶⁸. El capitalismo es un resultado tardío de la modernidad cuyo nacimiento coincide con la primera industrialización en la segunda mitad del s. XVIII, y que logra desarrollarse con éxito durante el s. XIX. El triunfo de Occidente, en cambio, es anterior, y se produjo ya en el s. XVII con el dominio de los mares abiertos y las rutas del comercio mundial.

Por otro lado, el paradigma de la interdependencia compleja tampoco constituye un marco teórico adecuado para abordar las razones que explican el auge de la civilización occidental. Pese a que representa una aportación teórica relevante capaz de explicar aquellos fenómenos internacionales de cooperación que quedan fuera del alcance explicativo del realismo, no ofrece elementos de análisis que se adapten a un fenómeno

⁶⁷ FRANK, A. G., *Latin America: Underdevelopment...*, op. cit. WALLERSTEIN, I., *The Modern World...*, op. cit.

⁶⁸ SOMBART, W., *Guerra y capitalismo*, Colección Europa, Madrid, 1943. MANN, M., "Capitalism and Militarism", en MANN, M., *States, War and Capitalism*, Basil Blackwell, Oxford, 1988, pp. 124-145. KURZ, R., "Kanonen und Kapitalismus. Die militärische Revolution als Ursprung der Moderne", *Exit*, en <https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=92> Consultado el 4 de agosto de 2021 a las 11:02. ZINN, K. G., *Kanonen und Pest: über die Ursprünge der Neuzeit im 14. und 15. Jahrhundert*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1989. Tampoco hay que olvidar que la industrialización estuvo desde el principio relacionada con la guerra. GIDDENS, A., *The Nation-State and Violence*, Polity Press, Oxford, 2002, p. 255.

histórico e internacional cuyo fundamento último es el uso masivo de la violencia y la competición, tanto entre potencias occidentales como entre estas y sus rivales en otras regiones del planeta. Esto es debido a que la visión que este paradigma tiene de la realidad internacional es la de un mundo global, multicéntrico o policéntrico, interdependiente, altamente complejo, en el que existen y se desarrollan procesos de cooperación e integración⁶⁹. El Estado no es, entonces, la unidad de análisis central al considerar que se ha debilitado su papel y significado como entidad soberana. En cualquier caso, y a pesar de que este paradigma ha integrado elementos del realismo, la atención es centrada en los procesos de cooperación entre Estados, especialmente en el marco de las instituciones internacionales⁷⁰. En este sentido los instrumentos de análisis de esta teoría tienen potencial para explicar la consolidación de la supremacía occidental a lo largo del s. XX al prestar especial atención a las instituciones y organizaciones internacionales, lo que permite una reinterpretación de la función que estas desempeñan en el marco histórico-mundial de la hegemonía de la civilización occidental. Sin embargo, como decimos, no es eficaz para esclarecer las causas del éxito de Occidente.

Occidente alcanzó una posición hegemónica a nivel mundial gracias a una serie de transformaciones en lo político, tecnológico y militar que permitieron a las potencias europeas dotarse de una fuerza armada capaz de derrotar a sus rivales no occidentales en el campo de batalla. Por esta razón el marco teórico de esta investigación se inscribe dentro de las corrientes del paradigma realista en la medida en que se adaptan al objeto de estudio, pues centran su atención en las cuestiones de seguridad y en el papel de la guerra en la historia de las relaciones internacionales. Sin embargo, es preciso matizar que las explicaciones de los enfoques realistas no son suficientes por sí mismas, lo que justifica el recurso a la geopolítica para superar estas limitaciones.

1. Neorrealismo y realismo neoclásico

Al final de la década de 1950 fue publicado *Man, the State and War* de Kenneth Waltz⁷¹. Con esta obra Waltz sentó las bases del neorrealismo al explicar las causas de la guerra a través del sistema internacional. Además de marcar la posterior evolución del paradigma realista, la aportación de Waltz destaca por establecer diferentes niveles de análisis, lo que ha originado el desarrollo de distintas perspectivas realistas que incorporan diferentes variables intervinientes a la hora de explicar la política exterior de los países. Waltz llama a estos niveles de análisis la primera, segunda y tercera imagen.

No fue hasta finales de la década de 1970 cuando Waltz planteó una teoría de la política internacional y presentó su visión estructuralista de las relaciones internacionales⁷².

⁶⁹ BURTON, J. W., *World Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009. FALK, R. A., *A Study of Future Worlds*, Free Press, Nueva York, 1975. BANKS, M. (Ed.), *Conflict in World Society. A New Perspective on International Relations*, Wheatsheat Books, Brighton, 1984.

⁷⁰ KEOHANE, R. O. y L. MARTIN, "The Promise of Institutional Theory", *International Security*, Vol. 20, nº 1, 1995, pp. 39-51.

⁷¹ WALTZ, K. N., *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 1959.

⁷² Ídem, *Theory of International Politics*, McGraw-Hill, Boston, 1979.

Waltz afirma que para entender el comportamiento de los Estados no son suficientes los enfoques reduccionistas, aquellos que centran su atención en las características particulares de los Estados, sino que por el contrario es preciso otro tipo de enfoque de carácter sistémico o estructural. Así, la anarquía internacional, entendida como la ausencia de un ente superior que regule las relaciones entre países, genera un contexto de competición entre las unidades políticas que configuran el sistema. La principal consecuencia de esta situación es que cada Estado recurre a sus propias capacidades internas en una estrategia de autoayuda para preservar su seguridad. En la medida en que las capacidades están desigualmente distribuidas entre los Estados, existe una jerarquía internacional que conforma la estructura de poder que organiza el sistema y que limita el comportamiento de las unidades. De hecho, esta estructura es el resultado espontáneo de las interacciones de los Estados en la búsqueda por preservar su existencia⁷³. Por tanto, esta estructura internacional es la que explica la existencia de ciertas causas ajenas a los rasgos específicos de los Estados tomados individualmente. Se trata de un factor que presiona sobre los Estados hasta el punto de alterar sus procesos internos e influir en las decisiones finales sobre sus políticas nacionales. Por tanto, el neorrealismo muestra cómo cambia el comportamiento de los Estados en relación a la estructura de poder internacional, y cómo los resultados esperables también varían a medida que los sistemas cambian. Esta organización del medio internacional hace que el principal interés de los Estados sea mantener su posición dentro del sistema⁷⁴.

Todo lo anterior conduce a la noción de equilibrio de poder que caracteriza a la dinámica de las relaciones internacionales, de modo que cuando los equilibrios se rompen estos vuelven a ser restablecidos tarde o temprano por unos Estados contra otros. Así, nos encontramos con diferentes sistemas políticos internacionales (unipolares, bipolares o multipolares) en los que se forman los equilibrios de poder de manera distinta en cada caso. La ruptura del equilibrio de poder, entonces, lleva a que los Estados busquen restaurarlo de distintas maneras, bien mediante el aumento de sus respectivas capacidades internas, o bien a través del establecimiento de alianzas. El equilibrio es un resultado espontáneo de las interacciones de los Estados, aunque el propio Waltz no excluye que también pueda ser producido por políticas deliberadas de estos⁷⁵. En cualquier caso no puede obviarse que este equilibrio es inestable como consecuencia de la anarquía del sistema internacional, donde impera la hostilidad, la desconfianza y la rivalidad entre unidades políticas con sus propios intereses. Este mundo cambiante y sumamente competitivo explica las periódicas rupturas del equilibrio, lo que, dicho sea de paso, alienta y estimula la competición en la medida en que los Estados buscan restablecerlo.

⁷³ Ídem, “Structural Realism After the Cold War”, *International Security*, Vol. 25, nº 1, 2000, pp. 5-41. Ídem, “International Structure, National Force, and the Balance of World Power”, *Journal of International Affairs*, Vol. 21, nº 2, 1967, pp. 215-231.

⁷⁴ MOURE PEÑIN, L., “El realismo en la teoría de las relaciones internacionales: génesis, evolución y aportaciones actuales”, en ARENAL, C. del y SANAHUJA, J. A. (Eds.), *Teorías de las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 2017, p. 76.

⁷⁵ WALTZ, K. N., “Structural realism after...”, op. cit., p. 29. Ídem, “Globalization and American Power”, *The National Interest*, nº 5, 2000, p. 54.

La idea de equilibrio de poder es importante para esta investigación debido a que, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, nos servirá para explicar cómo las potencias occidentales lograron desarrollar una ventaja estratégica frente a sus rivales no occidentales. Sin embargo, es importante destacar que el neorrealismo de Waltz tiene algunas debilidades que han sido constatadas por autores de otras corrientes realistas como es el realismo neoclásico. Si bien es cierto que este tipo de realismo comparte la visión sistémica del neorrealismo⁷⁶, también integra algunas críticas a la aportación teórica de Waltz⁷⁷, lo que ha conducido a los autores de esta teoría a combinar factores que pertenecen a niveles de análisis de la primera y de la segunda imagen a la hora de explicar la política exterior. En lo que a esto respecta, el realismo neoclásico incorpora a sus análisis variables intervinientes pertenecientes al nivel doméstico que filtran la influencia de las variables sistémicas del entorno internacional. El realismo neoclásico persigue explicar así la política exterior del Estado a partir de la interacción que se produce entre los estímulos externos y las variables del nivel doméstico⁷⁸. A través de este procedimiento el realismo neoclásico trata de analizar la manera en la que las variables de la segunda y primera imagen influyen en el comportamiento internacional del Estado frente a estímulos exteriores como los desafíos y las oportunidades.

Aunque los realistas neoclásicos reconocen el papel que desempeñan las fuerzas que operan en el nivel sistémico, consideran que no son determinantes a la hora de explicar la política exterior del Estado, razón por la que tienen en cuenta las variables de la primera y segunda imagen en sus análisis. En lo que a esto se refiere el realismo neoclásico asume aspectos decisivos del enfoque *Innenpolitik* (nivel de análisis del Estado)⁷⁹. De este modo el realismo neoclásico constituye una matización de ciertos aspectos del análisis neorrealista al tener en cuenta la influencia que otros factores ejercen sobre la política exterior⁸⁰. Por tanto, la atención del realismo neoclásico se centra en explicar la política exterior del Estado a partir del impacto que los estímulos externos tienen en la esfera doméstica⁸¹. Los autores que se encuadran en esta teoría afirman que las variables intervinientes de la primera y segunda imagen filtran las presiones procedentes del exterior. Así, los estímulos exteriores interactúan con las condiciones internas del Estado que es lo que explica su comportamiento en la esfera internacional. Tal y como Randall Schweller afirma: “[...] complex domestic political processes act as transmission belts that channel, mediate, and (re)direct policy outputs in response to external forces”⁸². Por tanto, los Estados ofrecen respuestas dispares ante oportunidades y presiones sistémicas similares debido a sus diferentes condiciones

⁷⁶ ZAKARIA, F., *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 30.

⁷⁷ Estas críticas han sido hechas desde posiciones liberales y constructivistas, así como desde la psicología cognitiva. RIPSAN, N. M., J. W. TALIAFERRO y S. E. LOBELL, *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2016, p. 11.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 8.

⁸⁰ ZAKARIA, F., op. cit., p. 31.

⁸¹ ROSE, G., “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, *World Politics*, Vol. 51, n° 1, 1998, pp. 144-172.

⁸² SCHWELLER, R. L., “Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing”, *International Security*, Vol. 29, n° 2, 2004, p. 164.

internas⁸³. Gracias a esto el realismo neoclásico explica comportamientos y acontecimientos que el neorrealismo no es capaz de explicar⁸⁴.

En general, los autores del realismo neoclásico consideran que la política exterior es el resultado de una amalgama de los niveles sistémico, estatal e individual⁸⁵, y por este motivo prestan atención a factores de la primera y segunda imagen como la personalidad de los gobernantes, las estructuras internas, las relaciones entre Estado y sociedad, la capacidad extractiva del Estado, etc.⁸⁶ A pesar de que esta forma de realismo brinda análisis que superan las limitaciones inherentes al neorrealismo de Waltz, no examina el modo en el que las presiones internacionales transforman la esfera doméstica del Estado e influyen así en la definición de su política exterior. Por el contrario, busca dilucidar la forma en que las presiones externas interactúan con los factores de la primera y segunda imagen para explicar el comportamiento internacional del Estado. Esto es debido a que el realismo neoclásico, al igual que el neorrealismo, desecha cualquier aproximación reduccionista que explique la política exterior a partir de las características del Estado. Por el contrario, aquí planteamos un punto de vista diferente que examina las consecuencias que las presiones exteriores tienen en la constitución interna del Estado, y más concretamente en la organización del espacio tanto dentro del Estado como a nivel internacional. Todo esto nos lleva a hacer algunas consideraciones acerca de la relación de influencia recíproca que se da entre las esferas doméstica e internacional, lo que posteriormente nos permitirá aclarar el modo en el que aquí va a ser empleada la geopolítica para contrastar la hipótesis de la investigación.

Así, en primer lugar, cabe decir que encontramos diferentes aproximaciones al estudio de la influencia del medio internacional sobre la esfera interna de los países. Karl Deutsch fue uno de los precursores de este tipo de estudios desde una perspectiva conductista⁸⁷, a quien más tarde le siguió el enfoque descriptivo de James Rosenau y su

⁸³ Ídem, "The Progressiveness of Neoclassical Realism", en ELMAN, C., y M. F. ELMAN (Eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, MIT Press, Cambridge, 2004, pp. 311-347.

⁸⁴ WALT, S. M., "The Enduring Relevance of the Realist Tradition", en KATZNELSON, I. y H. V. MILNER (Eds.), *Political Science: The State of the Discipline*, Norton, Nueva York, 2002, pp. 197-230.

⁸⁵ SCHMIDT, B. C., "Competing Realist Conceptions of Power", *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 33, n° 3, 2005, pp. 523-549.

⁸⁶ Entre los trabajos que centran la atención en los factores del nivel del Estado encontramos CHRISTENSEN, T. J., "Posing Problems without Catching Up: China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy", *International Security*, Vol. 24, n° 4, 2001, pp. 5-40. SCHWELLER, R. L., *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*, Columbia University Press, Nueva York, 1998. SNYDER, J., *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Cornell University Press, Nueva York, 1993. Algunos trabajos que estudian los factores de la primera imagen son MERCER, J., "Human Nature and the First Image: Emotion in International Politics", *Journal of International Relations and Development*, Vol. 9, n° 3, 2006, pp. 288-303. BYMAN, D. y K. POLLACK, "Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In", *International Security*, Vol. 25, n° 4, 2001, pp. 107-146.

⁸⁷ DEUTSCH, K., "Influences on the Internal Behavior of States", en FARRELL, R. B. (Ed.), *Approaches to Comparative and International Politics*, Northwestern University Press, Evanston, 1966, pp. 5-26.

noción de “linkage” entre el ámbito doméstico y la esfera externa del Estado⁸⁸. Otras líneas de investigación, por el contrario, desarrollan explicaciones basadas en la influencia de la economía mundial en el cambio interno de los Estados. Entre estos trabajos encontramos los de Alexander Gerschenkron, Barrington Moore, Albert Hirschman, James Kurth, Guillermo O'Donnell, etc.⁸⁹ En otro lugar están las explicaciones de la teoría del centro-periferia, del imperialismo, del sistema-mundo, de la interdependencia compleja, del neomercantilismo y del neomarxismo centrado en el Estado⁹⁰. También están los no menos importantes estudios que analizan los cambios en la esfera doméstica a partir del sistema de Estados y las relaciones político-militares. En esta categoría están, entre otros, Otto Hintze, Theda Skocpol, Leopold Ranke, Michael Roberts, Charles Tilly y Bruce Porter⁹¹. Mientras que otro grupo de autores próximo al anterior sostiene que la guerra y la política expansiva de un país repercuten en la forma del Estado⁹².

En esta investigación consideramos que el medio internacional, y más concretamente la competición que se da entre Estados como consecuencia del carácter anárquico del sistema, es la variable que explica las transformaciones en la constitución interna de los Estados. Estos cambios internos repercuten en la organización del espacio de estas

⁸⁸ ROSENAU, J. N., “Toward the Study of National-International Linkages”, en ROSENAU, J. N. (Ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Free Press, Nueva York, 1969, pp. 43-63. Ídem, *The Adaptation of National Societies: A Theory of Political System Behavior and Transformation*, McCaleb-Seiler Pub. Co., Nueva York, 1970. Ídem, “Theorizing Across Systems: Linkage Politics Revisited”, en WILKENFELD, J. (Ed.), *Conflict Behavior and Linkage Politics*, David McKay, Nueva York, 1973, pp. 25-56.

⁸⁹ GERSCHENKRON, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1962. MOORE, B., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Ariel, Barcelona, 2015. HIRSCHMAN, A., *Bias for Hope*, Yale University Press, New Haven, 1971. KURTH, J., “Patrimonial Authority, Delayed Development, and Mediterranean Politics”, Nueva Orleans, 1973, paper presentado en la reunión anual de la American Political Science Association. Ídem, “Political Consequences of the Product Cycle”, *International Organization*, Vol. 33, n° 1, 1979, pp. 1-34. O'DONNELL, G., *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*, University of California, Berkeley, 1973.

⁹⁰ FRANK, A. G., *Latin America: Underdevelopment...*, op. cit. Ídem, *Capitalism and Underdevelopment...*, op. cit. LENIN, V. I., op. cit. HOBSON, J. A., op. cit. WALLERSTEIN, I., *The Modern World...*, op. cit. KEOHANE, R. O. y J. S. NYE, *Power and Interdependence*, Little Brown, Boston, 1977. GILPIN, R., *US Power and the Multinational Corporation*, Basic Books, Nueva York, 1975. Ídem, “Three Models of the Future”, *International Organization*, Vol. 29, n° 1, 1975, pp. 37-60. SCHURMANN, F., *The Logic of World Power: An Inquiry Into the Origins, Currents, and Contradictions of World Politics*, Pantheon Books, Nueva York, 1974.

⁹¹ HINTZE, O., *Historia de las formas políticas*, Revista de Occidente, Madrid, 1968. Ídem, “Organización Militar y Organización del Estado”, *Revista de Relaciones Internacionales*, noviembre 2006, n° 5, <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/5337> Consultado el 5 de agosto de 2021 a las 22:24. SKOCPOL, T., *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979. RANKE, L., “A Dialogue on Politics”, en LAUE, T. H. von (Ed.), *Leopold Ranke: The Formative Years*, Princeton University Press, Princeton, 1950, pp. 152-180. ROBERTS, M., op. cit. TILLY, C., *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Alianza, Madrid, 1992. PORTER, B. D., *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*, The Free Press, Nueva York, 1994.

⁹² CONSTANT, B., *Del espíritu de conquista*, Tecnos, Barcelona, 1988. HOFFMANN, S., *Primacy of World Order: American Foreign Policy Since the Cold War*, McGraw Hill, Nueva York, 1978.

formas políticas, lo que tiene, a su vez, consecuencias en su política exterior y en la organización del espacio geográfico internacional. Así pues, a diferencia del neorrealismo de Waltz, las presiones de la estructura internacional no se limitan a moldear el comportamiento exterior del Estado, sino que ejercen un papel transformador. Aunque el realismo neoclásico tiene en cuenta las condiciones internas del Estado a la hora de explicar su política exterior, sin embargo, pasa por alto la influencia que las modificaciones de la constitución interna del Estado tienen sobre su comportamiento en la esfera externa, así como en la organización del escenario internacional. Por este motivo nuestro análisis no sólo parte de la premisa de que existe una relación de influencia recíproca entre el ámbito doméstico y el internacional⁹³, sino que también incorpora la dimensión espacial de las estructuras políticas para analizar cómo influyen en la política exterior y en la organización del espacio internacional. Esto es, en definitiva, lo que justifica recurrir a la geopolítica para dilucidar los factores de carácter espacial que propiciaron el auge de Occidente.

2. El enfoque geopolítico

A la hora de aclarar el enfoque que vamos a utilizar surge la necesidad de establecer qué se entiende por geopolítica en el marco de esta investigación. En primer lugar cabe decir que existen diferentes definiciones⁹⁴, e igualmente son diversas las clasificaciones que agrupan a estas definiciones⁹⁵. No podemos hablar de una geopolítica en singular sino más bien de múltiples geopolíticas que expresan diferentes maneras de entenderla. Entre los grandes precursores de la geopolítica, cuyo trabajo constituye la llamada geopolítica clásica, encontramos a Friedrich Ratzel, Halford Mackinder, Alfred Mahan y Rudolf Kjellén⁹⁶, además de sus continuadores más notables como Karl Haushofer, Arthur Dix, Richard Hennig, Otto Maull, etc.⁹⁷ En la geopolítica neoclásica, que emergió tras la Segunda Guerra Mundial, encontramos a autores como Saul Cohen, Colin S. Gray, Desmond Ball o Zbigniew Brzezinski entre otros⁹⁸. En la geopolítica subversiva destaca

⁹³ Véase CAPORASO, J. A. (Ed.), *The Elusive State: International and Comparative Perspectives*, Sage Publications, Newbury, 1989.

⁹⁴ WEIGERT, H. W., *Geopolítica. Generales y geógrafos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, p. 33.

⁹⁵ MAMADOUH, V. D., “Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings”, *GeoJournal*, Vol. 46, n° 4, 1998, pp. 237-253.

⁹⁶ RATZEL, F., *Politische Geographie*, R. Oldenbourg, München-Leipzig, 1903. Ídem, “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 2, n° 11, 2011, pp. 135-156. MACKINDER, H. J., “The Geographical Pivot of History”, *Geographical Journal*, Vol. 23, n° 4, 1904, pp. 421-444. MAHAN, A. T., *The Influence of Sea Power Upon History, 1660–1783*, Sampson Low, Marston, Searle and Rivington, Londres, 1890. KJELLÉN, R., “Studier öfver Sveriges politiska gränser”, *Ymer*, n° 19, 1899, 183-331. Ídem, *Inledning till Sveriges geografi*, Wettergren & Kerber, Göteborg, 1900. Ídem, *Der Staat als Lebensform*, S. Hirzel, Leipzig, 1917.

⁹⁷ HAUSHOFER, K., *Weltpolitik von heute*, Zeitgeschichte, Berlín, 1934. DIX, A., *Geografía política*, Editorial Labor, Barcelona, 1929. HENNIG, R. y L. KORHÖLZ, *Einführung in die Geopolitik*, B.G. Teubner, Leipzig, 1934. MAULL, O., *Geografía política*, Omega, Barcelona, 1960.

⁹⁸ COHEN, S. B., *Geography and Politics in a World Divided*, Random House, Nueva York, 1963. GRAY, C. S., *The Geopolitics of the Nuclear Era*, Crane Russak, Nueva York, 1977. BALL, D., “Modern Technology and Geopolitics”, en ZOPPO, C. E. y C. ZORGBIBE (Eds.), *On Geopolitics: Classical and Nuclear*, Springer, Dordrecht, 1984, pp. 171-199. BRZEZINSKI, Z., *Game Plan: A*

la obra de Yves Lacoste⁹⁹, mientras que entre los iniciadores de la geopolítica crítica están Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby, Klaus Dodds, John Agnew y Stuart Corbridge¹⁰⁰.

Si la geopolítica crítica concibe la geopolítica como un conjunto de prácticas discursivas¹⁰¹, en esta investigación, por el contrario, la entendemos como un conjunto de prácticas que están presentes en la guerra, la política (internacional y doméstica) y la diplomacia que se manifiestan en la organización del espacio. Por tanto, la geopolítica siempre ha estado imbricada en las decisiones de la alta política. Estas prácticas conforman una suerte de códigos geopolíticos¹⁰² que constituyen una lógica específica presente en la alta política. Así pues, la geopolítica constituye el ámbito de conocimiento específico de este conjunto de prácticas que adquirió entidad propia al final del s. XIX¹⁰³. Esto es, precisamente, lo que convierte a la geopolítica en un método para abordar de manera espacial los fenómenos sociales¹⁰⁴. En lo que a esto se refiere la geopolítica, a diferencia de la geografía política, centra su atención en la dimensión geográfica de los fenómenos políticos, y por tanto en el modo en el que estos se despliegan en el espacio¹⁰⁵. Pero además de esto, estudia la forma en que dichos fenómenos transforman el espacio.

El espacio es una construcción social que, tal y como Henri Lefebvre señala, implica, contiene y disimula las relaciones sociales. Al mismo tiempo refleja las relaciones de poder debido a que son el resultado de superestructuras sociales como el Estado. A este respecto Lefebvre afirma que el espacio “[...] es la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios –espacios ordenados de acuerdo con sus requerimientos específicos–. El espacio no tiene nada de “condición” a priori de las instituciones y del Estado que las corona”¹⁰⁶. En la medida en que el espacio es adaptado a las necesidades de estas estructuras, termina reflejando las relaciones de poder que son inherentes a estas. En el caso del Estado nos encontramos ante diferentes estrategias de dominación

Geostrategic Framework for the Conduct of the U.S.–Soviet Contest, The Atlantic Monthly Press, Boston, 1986.

⁹⁹ LACOSTE, Y., *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977.

¹⁰⁰ Ó TUATHAIL, G., *Critical Geopolitics*, Borderlines, Minneapolis, 1996. DALBY, S., “Critical Geopolitics: Discourse, Difference and Dissent”, *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 9, nº 3, 1991, pp. 261-283. DODDS, K., *Geopolitics in a Changing World*, Pearson Education Limited, Edinburgh, 2000. AGNEW, J. y S. CORBRIDGE, *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Routledge, Londres, 1995.

¹⁰¹ Ó TUATHAIL, G. y J. AGNEW, “Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning and American Foreign Policy”, *Political Geography*, Vol. 11, nº 2, 1992, pp. 190-204. AGNEW, J. y S. CORBRIDGE, op. cit., p. 47.

¹⁰² TAYLOR, P., *Geopolitics Revived*, University of Newcastle upon Tyne, Newcastle upon Tyne, 1988, p. 22.

¹⁰³ DORPALEN, A. (Ed.), *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*, Pleamar, Buenos Aires, 1982, pp. 28-29.

¹⁰⁴ GRABOWSKY, A., “Das Problem der Geopolitik”, *Zeitschrift für Politik*, nº 22, 1933, pp. 765-802.

¹⁰⁵ KRISTOF, L. K. D., “The Origins and Evolution of Geopolitics”, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 4, nº 1, 1960, pp. 15-51.

¹⁰⁶ LEFEBVRE, H., *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, 2013, p. 141.

con las que persigue controlar el comportamiento de las personas, tal y como sucede con la territorialización del espacio a través del establecimiento de fronteras no sólo políticas entre países, sino también con demarcaciones aduaneras, fiscales, administrativas, etc.¹⁰⁷

La ordenación del espacio por parte del Estado responde a sus necesidades de dominación internas pero también, y muy particularmente, a las condiciones del medio internacional que están marcadas por la rivalidad y hostilidad mutua entre países. El neorrealismo de Waltz refleja el carácter competitivo de un orden internacional anárquico, pero obvia que el fundamento de la competición es la existencia de un contexto de fragmentación geopolítica. No es posible la competición si el espacio geográfico no está repartido entre diferentes unidades políticas. Esta es la premisa sobre la que se basa nuestra interpretación geopolítica de las causas que explican el auge de Occidente, pues ningún Estado logró afirmar su supremacía de manera indiscutible frente a los demás Estados europeos, del mismo modo que tampoco llegó a formarse un imperio europeo de dimensiones continentales. Por el contrario, en Europa occidental pervivió la fragmentación geopolítica en la forma de un sistema internacional más o menos multipolar en el que predominó la rivalidad entre distintas potencias.

Por tanto, la fragmentación geopolítica es el fundamento de un entorno internacional anárquico, lo que hace posible la existencia de rivalidades entre países. De esta forma la competición sistémica genera presiones que se desarrollan a través de las condiciones internas del Estado, de tal modo que este adapta su esfera doméstica a los desafíos exteriores. Así es como el Estado origina diferentes instituciones e instrumentos de dominación en su desarrollo histórico, lo que supone un reordenamiento del espacio para la movilización de los recursos disponibles con los que incrementar sus capacidades internas para garantizar su supervivencia. Estos cambios pueden llegar a suponer una transformación en su constitución interna y un incremento de su poder a nivel internacional. Si el realismo neoclásico estudia la política exterior a través de la interacción de las presiones internacionales con diferentes variables intervinientes en los niveles de la primera y segunda imagen, en esta investigación analizaremos cómo la política exterior es modificada a través de la transformación de la esfera doméstica en la ordenación del espacio geográfico del Estado. Esto nos servirá para explicar la reorganización del espacio geográfico internacional en la región de Europa occidental para dilucidar el modo en el que ello afectó al auge de Occidente.

El realismo obvia el carácter contingente del Estado al considerarlo una realidad dada e inmutable. Por el contrario, en esta investigación nos valemos de la geopolítica para examinar, a través del estudio de la modificación de la organización del espacio, los cambios en la constitución interna del Estado con el objetivo de aclarar cómo esto afectó a la configuración del escenario político europeo y al auge de Occidente. La geopolítica es un instrumento útil para esta tarea pues “[...] indaga los movimientos en los sucesos estatales, los que acarrearán cambios, alteraciones y transformaciones de

¹⁰⁷ SACK, R. D., *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986, pp. 5, 19. Ídem, “Human Territoriality: A Theory”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 73, nº 1, 1983, pp. 55-74.

situaciones existentes y estudia los resultados que de aquéllos derivan”¹⁰⁸. Por tanto, la geopolítica permite realizar un análisis espacial de los fenómenos políticos en su desarrollo histórico, como ocurre con el Estado¹⁰⁹, y nos permite así conocer la influencia de los factores geopolíticos en el triunfo de la civilización occidental.

IV. ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO, EQUILIBRIO DE PODER Y EL AUGE DE OCCIDENTE

En este apartado analizaremos el modo en el que la fragmentación geopolítica en Europa occidental al principio de la edad moderna facilitó la aparición del Estado territorial como nueva forma de organizar el espacio. Esto nos permitirá, a su vez, esclarecer el surgimiento del sistema internacional europeo y la implantación del equilibrio de poder como práctica geopolítica presente en la diplomacia de las principales potencias. Todo esto nos servirá para dilucidar la relación entre el equilibrio de poder y el auge de Occidente.

1. La fragmentación geopolítica y la formación del Estado territorial

El imperio de Carlomagno fue un intento de refundar el extinto imperio romano, pero la experiencia fue de corta duración y tras la desaparición de su creador el imperio se desmembró en multitud de unidades políticas a lo largo de Europa occidental. Esto creó una situación de elevada fragmentación geopolítica si tenemos en cuenta que en el s. XIV había aproximadamente un millar de unidades políticas independientes en Europa, cifra que se redujo a aproximadamente 500 en el s. XVI¹¹⁰. John Hale describió esta fragmentación del modo siguiente: “Aunque un cartógrafo trazara una línea alrededor de la zona germánica comprendida entre Francia, Hungría, Dinamarca y el norte de Italia, que a mediados del siglo XV se consideraban los límites del Sacro Imperio Romano, no podría colorear la enorme cantidad de ciudades, principados y territorios eclesiásticos que se consideraban independientes en ese momento o se consideraron como tales en un futuro próximo, sin dejar de dar al lector la impresión de que padecía una enfermedad de la retina”¹¹¹.

El contexto de fragmentación geopolítica de la Edad Media fue una de las condiciones para la aparición de un medio internacional anárquico. Lo que hasta entonces imperó en Europa occidental fue un conglomerado de diferentes tipos de unidades políticas que rivalizaban entre sí pero por encima de las cuales estaban el Sacro Imperio y la Iglesia

¹⁰⁸ HENNIG, R. y L. KÖRHOLZ, *Introducción a la geopolítica*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1941, p. 13.

¹⁰⁹ LAUTENSACH, H., “Wesen und methode der geopolitik”, en LAUTENSACH, H. (Ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern*, Frankfurt a. Main, Vol. 3, nº 11, 1925, pp. 5-8.

¹¹⁰ TILLY, C., “Reflections on the History of European State-Making”, en TILLY, C. (Ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton, 1975, p. 15.

¹¹¹ HALE, J. R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1620*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, p. 22.

que se disputaban el derecho supremo a gobernarlas. Todo esto no era sino consecuencia de la existencia de la superposición de una multitud de jurisdicciones diferentes en virtud de las que ninguna autoridad tenía el derecho a reivindicar el gobierno exclusivo de un determinado territorio¹¹². El enfrentamiento entre la Iglesia y el Imperio ahondó la fragmentación geopolítica y empujó la situación hacia un contexto cada vez más anárquico al permitir a los reyes afirmar su autoridad sobre sus reinos por medio de distintas concesiones del Papa y del emperador¹¹³. La consecuencia de esto fue el definitivo declive de instituciones supranacionales de carácter no territorial como eran la Iglesia y el Imperio, y junto a esto la creciente dispersión del poder político.

A tenor de lo antes expuesto se deduce rápidamente que el escenario europeo estaba marcado por una intensa competición entre Estados. Las rivalidades entre países eran la regla general y la guerra constituía una amenaza constante a la existencia del Estado. Estas presiones externas contribuyeron a que las élites estatales adoptasen nuevas prácticas geopolíticas con las que reorganizar el espacio para la movilización de los recursos disponibles, todo ello con el propósito de garantizar la seguridad. A finales de la Edad Media los monarcas europeos ya habían concentrado suficiente poder como para imponerse en el conjunto de sus respectivos reinos. El fortalecimiento de la corona vino acompañado del establecimiento de una burocracia profesional a su servicio que respondía a las necesidades militares¹¹⁴. A esto se sumó la aparición de los primeros ejércitos permanentes pagados directamente por la hacienda real¹¹⁵. Los reyes dejaron de ejercer un gobierno personal directo para establecer capitales que pasaron a ser el centro geográfico del poder político como consecuencia del crecimiento del aparato burocrático y de sus registros. La aparición de las primeras oficinas encargadas de almacenar la documentación oficial y de alojar todas las nuevas funciones administrativas hizo precisa la creación de las capitales políticas¹¹⁶.

La principal tarea de la burocracia fue desde el principio recaudar impuestos y reclutar soldados. Lo primero exigía la existencia de un monopolio de la violencia legítima¹¹⁷,

¹¹² POGGI, G., *The Development of the Modern State: A Sociological Introduction*, Hutchinson, Londres, 1978. STRAYER, J. R., *Medieval Statecraft and the Perspectives of History*, Princeton University Press, Princeton, 1971.

¹¹³ SPRUYT, H., *The Sovereign State and Its Competitors*, Princeton University Press, Princeton, 1996, pp. 42-55.

¹¹⁴ ERTMAN, T., *Birth of Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Nueva York, 1997, pp. 74-88.

¹¹⁵ VAGTS, A., *A History of Militarism: Civilian and Military*, Meridian Books, 1959, p. 46.

¹¹⁶ MUMFORD, L., *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2014, pp. 593-594.

¹¹⁷ El monopolio de la violencia legítima únicamente se alcanzó de un modo completo y efectivo en el s. XIX. Hasta ese momento los Estados llevaron a cabo un proceso de expropiación de los medios de violencia presentes en la sociedad, y muy particularmente entre los cuerpos intermedios, como la nobleza, al suponer una amenaza potencial para la supremacía política del monarca. Para esta tarea centralizadora fueron establecidas prohibiciones y regulaciones como las que afectaban a la tenencia de armas. ISAMBERT, F. A. et al. (Eds.), *Recueil des anciennes lois françaises, depuis l'an 420 jusqu'à la Révolution de 1789*, Belin-Le Prieur, París, 1827, Vol. 11, pp. 170-171. BUISSERET, D., *Sully and the Growth of Centralized Government in France, 1598-1610*, Eyre & Spottiswoode, Londres, 1968, pp. 152-153. RUFF, J. R., *Crime, Justice and Public Order in Old Regime France: The Sénéchaussées of*

algo que sólo era posible como resultado de la aparición de un modo distinto de organizar los recursos para la protección y la violencia¹¹⁸. Por tanto, el poder para recaudar impuestos junto al ejercicio de la violencia determinan las fronteras de un territorio¹¹⁹. Inevitablemente esto implica una organización del espacio que permita extraer los recursos que alberga, además de impedir a otros Estados el acceso a dichos recursos a través de la demarcación de fronteras políticas. Respecto a esto último hay que destacar que las fronteras fueron una innovación fundamental al significar la territorialización del espacio del Estado, pues con anterioridad habían sido los accidentes geográficos o unidades administrativas como los distritos, condados, comunidades, etc., las que habían servido como demarcación de las jurisdicciones de los soberanos¹²⁰. Gracias a esta innovación el Estado logró implantar un control exclusivo sobre los recursos de su territorio y devino así en una suerte de geopoder¹²¹ o de “power-container”¹²².

La historia política explica en parte la fragmentación geopolítica de Europa occidental, y que esta situación crease las condiciones favorables para la transformación del Estado en un ente territorial y soberano. Pero no menos importantes son las condiciones de la geomorfología europea para hacer posible este proceso. En lo que a esto se refiere hay que señalar que la existencia de ciertos accidentes geográficos, además de unas comunicaciones lentas, favorecieron un considerable grado de aislamiento de las unidades políticas. Esto se explica a través de los núcleos originarios compuestos por los dominios de los monarcas. En torno a estas posesiones, que tenían el estatuto de propiedad alodial, fueron construidos los Estados en la medida en que diferentes barreras naturales contribuyeron a consolidar el poder de los reyes sobre estas regiones. Así, nos encontramos con que estas zonas nucleares solían estar rodeadas de cinturones de terreno difícil que obstaculizaban el contacto, a lo que hay que añadir la heterogeneidad étnica y lingüística que dificultaba la expansión ilimitada de los Estados¹²³. La presencia de bosques, montañas, pantanos o páramos arenosos contribuyeron a crear unas condiciones de aislamiento relativo entre los distintos núcleos originarios¹²⁴. La geografía europea estableció así el marco general que limitó

Libourne and Bazas, 1696-1789, Croom Helm, Londres, 1984, p. 147. ANDERSON, M. S., *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, p. 33.

¹¹⁸ GLETE, J., “War, Entrepreneurship, and the Fiscal-Military State”, en TALLEY, F. y D. J. B. Trim (Eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, p. 303.

¹¹⁹ NORTH, D. C., *Structure and Change in Economic History*, Norton, Nueva York, 1981, p. 21.

¹²⁰ CREVELD, M. van, *The Rise and Decline of the State*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 143.

¹²¹ Ó TUATHAIL, G., op. cit., pp. 15-20.

¹²² GIDDENS, A., op. cit., p. 120.

¹²³ JONES, E. L., *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*, Alianza, Madrid, 1991, p. 151. POUNDS, N. J. y S. S. BALL, “Core-Areas and the Development of the European States System”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 54, nº 1, 1996, pp. 24-40.

¹²⁴ DUBY, G., *The Early Growth of the European Economy*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1974, p. 7. HERLIHY, D., “Ecological Conditions and Demographic Change”, en DEMOLEN, R. L. (Ed.), *One Thousand Years: Western Europe in the Middle Ages*, Houghton Mifflin, Boston, 1974, pp. 3-43. LE ROY LADURIE, E., *The Territory of the Historian*, The Harvester Press, Hassocks, 1979, p. 179. KAMEN, H., *The Iron Century: Social Change in Europe 1500-1660*, Cardinal, Londres, 1976.

el crecimiento máximo de los núcleos originales de los Estados europeos, de modo que estos obstáculos elevaron el coste de los conflictos con los países vecinos¹²⁵.

Por tanto, el contexto geográfico europeo favoreció la aparición de un considerable número de Estados diferentes en torno a las zonas nucleares que aparecieron a lo largo de esta región. Además, contribuyó a que los diferentes Estados tuvieran una fuerza lo bastante parecida como para impedir el surgimiento de un imperio a escala europea, o que en su caso un único Estado alcanzase la hegemonía y dominase al resto. La geomorfología europea impidió en última instancia que tuviera lugar un proceso de conquista y amalgamamiento de carácter imperial en Europa, de manera que prevaleció un escenario geopolítico altamente fragmentado en el que diferentes Estados contaban con unas capacidades internas similares como para garantizar su independencia, tal y como sucedió con las principales potencias.

Ciertamente las condiciones de aislamiento relativo inherentes a la morfología de Europa occidental explican en gran medida la dispersión y fragmentación del poder político en esta región. Sin embargo, esta morfología geográfica explica igualmente la dispersión del poder económico que, a su vez, impidió una concentración elevada del poder político a escala europea. Esto fue así gracias a las rutas fluviales que se desarrollaron a través de distintos ríos y canales navegables al permitir la comunicación y favorecer el comercio intereuropeo. Juntamente con esto hay que sumar el carácter serpentino y recortado de las costas europeas al contar con una gran cantidad de penínsulas, golfos, estrechos, mares interiores, etc., que también contribuyeron al desarrollo del comercio gracias a la navegación¹²⁶. Todo esto explica en gran medida la existencia de una red urbana europea entre el norte de Italia y el Mar del Norte.

El florecimiento de una gran cantidad de núcleos urbanos a lo largo de Europa occidental era el reflejo de la importancia que alcanzaron las ciudades al convertirse en depósitos de riqueza que disponían de los medios para afirmar su autonomía. La dispersión de esta red urbana mantuvo la fragmentación geopolítica europea en la medida en que ningún Estado llegó a controlarla completamente. La riqueza, entonces, permaneció descentralizada y desconcentrada, al mismo tiempo que las élites estatales encontraron en las ciudades una limitación a su poder, lo que les condujo a establecer negociaciones con las oligarquías urbanas para incorporarlas a las tareas de gobierno¹²⁷. A pesar de esto, la mayoría de Estados se asentaron en la periferia de esta red urbana que, como decimos, contribuyó así a preservar la fragmentación geopolítica que estableció un escenario marcado por las rivalidades y hostilidades entre potencias.

El escenario político europeo estuvo dominado por una intensa competición entre países que se manifestó en la forma de sucesivos desafíos que, a modo de estímulo, propiciaron cambios en la constitución interna de los Estados. En la medida en que estos

¹²⁵ WESSON, R. G., *State Systems: International Pluralism, Politics and Culture*, The Free Press, Nueva York, 1978, p. 111.

¹²⁶ COSANDEY, D., op. cit., pp. 271-272.

¹²⁷ BLOCKMANS, W. P., "A Typology of Representative Institutions in Late Medieval Europe", *Journal of Medieval History*, Vol. 4, nº 2, 1978, pp. 189-215.

cambios se generalizaron, el sistema sufrió una transformación total. Esto lo vemos claramente en la conversión del Estado territorial y soberano en la forma política dominante en Europa occidental entre el final de la Edad Media y la Paz de Westfalia de 1648¹²⁸. Como consecuencia de esto nació el sistema de Estados en el que, unidades políticas territoriales y soberanas, y por tanto formalmente iguales, conformaron un orden anárquico en el que no sólo el espacio geográfico fue reorganizado, sino también la lógica y la dinámica de la política internacional. Todo esto nos conduce directamente a la cuestión central de esta investigación que es el sistema internacional europeo y el equilibrio de poder.

2. El equilibrio de poder en el sistema de Estados europeo

Aunque el sistema de Estados no fue formalizado hasta la Paz de Westfalia, momento en el que quedaron excluidas de dicho sistema las restantes formas políticas (señoríos, ligas de ciudades, etc.), tuvo un desarrollo previo que fue el marcado por el proceso de formación del Estado territorial y soberano. En cualquier caso la fragmentación geopolítica imperante agudizó las rivalidades entre los principales Estados, lo que estuvo ligado, como decimos, al fortalecimiento de las diferentes monarquías con la creación de ejércitos permanentes y de una burocracia capaz de movilizar una cantidad creciente de recursos para costear las campañas militares. Las innovaciones desarrolladas en el ámbito político, militar y administrativo fueron el resultado de las presiones exteriores de un medio internacional fragmentado y pluralista en el que la conflictividad no dejó de agravarse. Esto último lo demuestra que entre 1400 y 1800 se produjese un conflicto internacional importante cada 2 ó 3 años, mientras que entre 1800 y 1944 la frecuencia fue de 1 ó 2 años¹²⁹.

En Europa imperó un multipolarismo en el que algunas potencias trataron de alzarse con la hegemonía en diferentes momentos. Sin embargo, estos intentos desembocaron indefectiblemente en grandes fracasos. Desde una perspectiva geopolítica la razón de que esto fuera así es la dinámica que la propia fragmentación política impuso, y que se concretó en el equilibrio de poder. En lo que a esto se refiere, las relaciones entre los principales Estados europeos siguieron un patrón de desarrollo acorde a lo que Waltz expone en su teoría neorrealista¹³⁰, de manera que el crecimiento del poder de una determinada potencia era contrarrestado por las demás en la forma de alianzas o con el aumento de sus capacidades internas. Un claro ejemplo de esto es cómo Francia, después de la Guerra de los Cien Años, inició la invasión de Italia a finales del s. XV, lo que desató una intensa lucha por la hegemonía en Europa que impulsó la formación de distintas coaliciones que ejercieron un papel equilibrador.

¹²⁸ SPRUYT, H., op. cit.

¹²⁹ BEER, S. H., *Modern Political Development*, Random House, Nueva York, 1974, pp. 12-15. SMALL, M. y J. D. SINGER, *Resort to Arms. International and Civil Wars, 1816-1980*, Sage, Beverly Hills, 1982, pp. 59-60. CUSACK, T. R. y W. D. EBERWEIN, "Prelude to War: Incidence, Escalation and Intervention in International Disputes, 1900-1976", *International Interactions*, Vol. 9, nº 1, 1982, pp. 9-28. SIVARD, R. L., *World Military and Social Expenditures*, World Priorities, Washington D.C., 1986. URLANIS, B. T., *Войны и народонаселение Европы*, Издательство социально-экономической литературы, Moscú, 1960.

¹³⁰ WALTZ, K. N., *Theory of International...*, op. cit. Ídem, "Structural Realism after...", op. cit.

Si la invasión francesa de Italia fue contrarrestada por la alianza que Venecia, Milán, Aragón y Austria formaron, lo mismo cabe decir cuando Carlos V accedió al trono del Sacro Imperio y reunió bajo su persona los dominios de los Habsburgo en Europa central, los Países Bajos, la mayor parte de Italia, España y las posesiones de ultramar de esta última. Como contrapeso a esta tendencia hacia la hegemonía, Francia estableció diferentes alianzas con pequeñas potencias italianas, Escocia, Dinamarca, Suecia, los príncipes alemanes e incluso los turcos para contrarrestar a la casa de Habsburgo e impedir así que Carlos V se convirtiese en la autoridad suprema de la cristiandad¹³¹. Este mismo patrón de comportamiento se repitió a lo largo de los siglos siguientes, primero con Felipe II, después con las pretensiones del emperador Habsburgo en la guerra de los Treinta Años, y más tarde con Luis XIV¹³².

Europa occidental fue al final de la Edad Media y durante la época moderna un campo de batalla en el que se enfrentaron dos tendencias opuestas. Por un lado la tendencia hacia la dispersión y descentralización del poder que mantuvo la fragmentación geopolítica. Y por otro lado la tendencia al imperio que se ha manifestado en repetidas ocasiones a través de los intentos de alguna potencia de alzarse con la hegemonía. Ciertamente la necesidad de seguridad no fue la única causa explicativa de esta tendencia, tal y como plantea el realismo ofensivo de John Mearsheimer¹³³, sino que también existían unos condicionantes de carácter cultural¹³⁴, así como históricos que se remontan al imperio romano¹³⁵. Sin embargo, la modernización del Estado con su transformación en un ente territorial y soberano cambió las reglas de la política internacional. Las nuevas prácticas geopolíticas introducidas implicaron la territorialización del espacio, de forma que el poder adoptó un carácter material al comenzar a reproducir sus relaciones de dominación sobre la propia geografía con la demarcación de fronteras. La reivindicación del derecho a gobernar de manera exclusiva un determinado espacio geográfico fue el resultado de este proceso, lo que alteró la lógica de las relaciones internacionales.

El territorio comenzó a ser concebido como una fuente de poder al mismo tiempo que se convirtió en un elemento constitutivo del Estado. Así es como el Estado pasó a ser identificado con su territorio mientras este último pasó a ser motivo de disputa. En la medida en que la tierra es un recurso limitado, su distribución responde a un juego de suma cero. De esta forma la guerra pasó a ser “[...] el acto violento y cruento máximo de

¹³¹ MERRIMAN, R., *The Rise of the Spanish Empire*, Macmillan, Nueva York, 1925-1936, 4 Vols. SYMONDS, J., *A Short History of the Renaissance in Italy*, Holt, Nueva York, 1894.

¹³² CLARK, G. N., *The Seventeenth Century*, Oxford University Press, Londres, 1950, p. xiii.

¹³³ MEARSHEIMER, J. J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, 2014.

¹³⁴ Ya en el s. XVI estaba generalizada la idea de que la principal actividad de los gobernantes era hacer la guerra. “Así pues, un príncipe no debe tener otro objetivo ni otra preocupación, ni debe considerar como suya otra misión que la de la guerra, su organización y su disciplina”. MAQUIAVELO, N., *El Príncipe*, Espasa, Madrid, 2003, p. 105. Los reyes y príncipes eran educados desde su más tierna infancia para hacer la guerra unos contra otros. MORMICHE, P., *Devenir prince: L'école du pouvoir en France XVIIe-XVIIIe siècles*, CNRS Editions, París, 2009, pp. 301-305. LOUIS XIV, *Mémoires for the Instruction of the Dauphin*, Free Press, Nueva York, 1970, p. 124.

¹³⁵ “The greatest fact of world history in the past two thousand years is that the Roman empire could not be reestablished in the West”. WESSON, R. G., op. cit., p. 101.

lucha por la apropiación física de un territorio, a fin de imponer en él el dominio de una formación social políticamente configurada, frente a otra que también quiere ocupar el mismo territorio o bien que no quiere perderlo”¹³⁶.

La época moderna dio una creciente importancia a los recursos materiales y humanos que un soberano podía reunir en función de sus dominios territoriales. De esta forma la extensión, ubicación, morfología y población del espacio territorial comenzaron a ser indicadores con los que medir el poder de un Estado en la esfera internacional. La lucha internacional se convirtió así en una lucha por el espacio y el poder de la que emergió el principio de equilibrio como un resultado no premeditado y completamente inesperado de las relaciones entre los nacientes Estados territoriales europeos.

La lógica de la política internacional fue transformada por el Estado territorial. Durante la época medieval la política europea había estado organizada a través de una vasta trama de relaciones personales de poder en la que las disputas giraban en torno a derechos a determinados tronos, privilegios, títulos, etc. Sin embargo, en la época moderna el poder dejó de estar definido en función del carisma de una estirpe o de la posición que un determinado actor ocupaba en dicha red de relaciones, sino de acuerdo a una lógica geopolítica en la medida en que el Estado devino en un geopoder¹³⁷. Debido a que el poder pasó a definirse en términos espaciales, la riqueza de un Estado comenzó a estar asociada a su dimensión territorial. La conquista territorial devino en un objetivo estratégico de la política exterior de los Estados¹³⁸. Los cálculos diplomáticos tenían en cuenta todo esto, lo que condujo a que las potencias establecieran alianzas y coaliciones que se contrarrestaban mutuamente. Se implantó así un criterio específicamente geopolítico sobre el que se asentó y desarrolló el naciente sistema de Estados.

La distribución desigual del espacio geográfico implica, asimismo, una distribución desigual de las capacidades nacionales y, por tanto, del poder. El crecimiento territorial por medio de la guerra conllevaba, ya en la temprana edad moderna europea, una alteración de las relaciones de poder existentes. No por casualidad la noción de equilibrio de poder apareció a principios del s. XVI, aunque ya estaba presente a finales del s. XV con motivo de la invasión francesa de Italia, así como en el conflicto desatado con Francia con motivo de la absorción del ducado de Bretaña en 1490¹³⁹. Tal y como Matthew Anderson afirma: “A primitive balance of power was in operation, however, long before the use of the particular terminology to describe it”¹⁴⁰. Todo esto refleja que

¹³⁶ SÁNCHEZ, J.-E., “Guerra y dominio del espacio: la guerra interior española de 1936-1939 en su proyección espacial subsiguiente”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 6, 1986, p. 225.

¹³⁷ Ó TUATHAIL, G., op. cit., pp. 15-20.

¹³⁸ DEVRIES, K., “Warfare and the International State System”, en TALLET, F. y D. J. B. Trim (Eds.), *European Warfare 1350-1750*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, p. 29.

¹³⁹ Hay quien remonta el origen del concepto de equilibrio de poder al cardenal Thomas Wolsey y a las alianzas que estableció entre Inglaterra y diferentes potencias de Europa continental. HOLBORN, H., *The Political Collapse of Europe*, Knopf, Nueva York, 1951, p. 15.

¹⁴⁰ ANDERSON, M. S., *The Origins of the Modern European State System, 1494-1618*, Longman, Singapur, 1998, p. 67.

los Estados, en las condiciones históricas y geopolíticas inauguradas por la modernidad, trataban de contenerse mutuamente, lo que hizo que el equilibrio de poder fuese un elemento central de sus interacciones. De este modo, “cuando cualquier Estado amenazaba con ejercer su hegemonía, sus vecinos formaban una coalición, no en favor de una teoría de las relaciones internacionales, sino por puro interés propio, para frustrar las ambiciones del más poderoso”¹⁴¹.

A tenor de lo hasta ahora expuesto se infiere que el equilibrio de poder es una práctica geopolítica en la diplomacia a través de la que los Estados europeos históricamente gestionaron los asuntos internacionales, todo ello para impedir que alguna potencia alcanzase el predominio absoluto o dominase a todas las demás. Al menos este era el punto de vista del jurista suizo Emmerich de Vattel¹⁴². El equilibrio de poder, por tanto, era un mecanismo mediante el que las potencias europeas mantenían el orden internacional. No tenía como finalidad impedir los conflictos sino únicamente limitarlos¹⁴³. Nada de esto obedecía a una voluntad consciente de las élites estatales. La competición entre Estados alimentó la dinámica del equilibrio de poder en línea con lo que Waltz expresa en su teoría neorrealista¹⁴⁴, de forma que las interacciones entre las diferentes potencias originó un orden anárquico, de carácter multipolar, que en última instancia contribuyó a preservar la fragmentación geopolítica del sistema de Estados.

Fragmentación geopolítica, sistema internacional anárquico y multipolarismo son los principales rasgos del escenario europeo en la época moderna. El equilibrio de poder contribuyó en gran medida a mantener esta situación, especialmente en aquellos momentos en los que alguna de las potencias más importantes intentó hacerse con la hegemonía. En cualquier caso la dispersión geográfica del poder estaba ligada, asimismo, a la dispersión de los medios de coerción. Cualquiera tenía la posibilidad de conseguir acceso a nuevas técnicas militares, con lo que no existía un único Estado que contase con una ventaja decisiva. Por otro lado los servicios de los mercenarios estaban al alcance de cualquiera que pudiera pagarlos, mientras que la producción de artillería tampoco estaba concentrada en un único lugar. Lo mismo cabe decir de los astilleros que proliferaron en puertos desde el Báltico hasta el Mar Negro, lo que impedía el monopolio del poder marítimo¹⁴⁵. Tal y como Paul Kennedy afirma, “[...] no es tautológico decir que el sistema europeo de Estados descentralizados fue el gran obstáculo puesto a la centralización. Como existía una determinada cantidad de entidades políticas competidoras, la mayoría de las cuales poseía o podía comprar los medios militares necesarios para mantener su independencia, ninguna de ellas podía alcanzar sola la posibilidad de ejercer el dominio del continente”¹⁴⁶.

¹⁴¹ KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, p. 67.

¹⁴² HINSLEY, F. H., *Power and the Pursuit of Peace*, Cambridge University Press, Cambridge, 1963, p. 166.

¹⁴³ KISSINGER, H., op. cit., p. 65.

¹⁴⁴ WALTZ, K. N., *Theory of International...*, op. cit. Ídem, “Structural Realism after...”, op. cit.

¹⁴⁵ KENNEDY, P., *Auge y caída de las grandes potencias*, Debolsillo, Barcelona, 2013, p. 54.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 54.

Puede deducirse, entonces, que el equilibrio de poder contribuyó a conservar la fragmentación geopolítica y con ella el carácter anárquico del sistema internacional. De esta forma la competición en Europa occidental fue una constante alimentada por esa fragmentación y por la búsqueda del equilibrio que impidiese la aparición de una potencia hegemónica. La competición constituyó un poderoso estímulo que favoreció la innovación en multitud de ámbitos como el político, tecnológico, económico, militar, etc. Pero sobre todo impulsó las carreras de armamentos y la transformación del modo de preparar y hacer la guerra a través de sucesivas revoluciones militares¹⁴⁷. Sin la creciente rivalidad entre potencias no hubiera sido posible el cambio tecnológico en el ámbito militar, como tampoco el crecimiento drástico de los ejércitos desde el s. XVI en adelante. El hecho de que el promedio del porcentaje de tiempo en el que las principales potencias (Francia, Inglaterra, España, Países Bajos, Austria, etc.) estuvieron en guerra entre 1550 y 1600 fuese del 71%, del 66% entre 1600 y 1650, y del 54% entre 1650 y 1700, es una constatación de la relevancia de la competición en el contexto europeo¹⁴⁸. Todo esto nos conduce a examinar, aunque sólo sea de manera general, la relación entre el equilibrio de poder y la superioridad de las potencias occidentales frente a sus rivales.

3. El auge de Occidente

Tal y como Robert Wesson apunta, el hecho de que no hubiese sido posible el restablecimiento del imperio romano, y que el escenario geopolítico europeo estuviese marcado por la dispersión y fragmentación del poder, facilitó la aparición del sistema de Estados, y juntamente con este también de la ciencia moderna y de la civilización industrial.¹⁴⁹ Esto es debido a la dinámica competitiva de escenarios geopolíticos altamente fragmentados, pues las unidades políticas desarrollan una espiral de innovación que se acrecienta en la medida en que ninguna es capaz de hacerse hegemónica. Por tanto, cuando ningún Estado consigue imponerse, y los demás países que integran el sistema conservan su independencia, “[...] their growing interactions bring technical and intellectual progress, prosperity, and more confidence, in an upward spiral”¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Junto a los autores de las revoluciones militares ya citados, como Michael Roberts y Geoffrey Parker, podemos añadir las aportaciones de otros como CLARK, G. N., *War and Society in the Seventeenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 1958. DUFFY, M. (Ed.), *The Military Revolution and the State 1500-1800*, University of Exeter, Exeter, 1986. BLACK, J., *A Military Revolution?: Military Change and European Society 1550-1800*, Macmillan, Houndmills, 1991. COOK, W. F., *The Hundred Years' War for Morocco: Gunpowder and the Military Revolution in the Early Modern Muslim World*, Westview Press, Boulder, 1994. ELTIS, D., *The Military Revolution in Sixteenth-Century Europe*, Barnes & Noble, Nueva York, 1998. ROGERS, C. J. (Ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Westview, Boulder, 1995.

¹⁴⁸ WRIGHT, Q., *A Study of War*, University of Chicago Press, Chicago, 1942, Vol. 1, pp. 634, 641, 653. LEVY, J. S., *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, University Press of Kentucky, Lexington, 1983. HOFFMAN, P. T., *¿Por qué Europa...*, op. cit., p. 25. Frank Tallet brinda datos que también caminan en la misma dirección. TALLET, F., *War and Society in Early-Modern Europe, 1495-1715*, Routledge, Londres, 2001, p. 13. Ver también CORVISIER, A., “Guerre et mentalité au XVII^e siècle”, *XVII^e Siècle*, n° 148, 1985, pp. 220-221.

¹⁴⁹ WESSON, R. G., op. cit., p. 101.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 16.

Pero lo decisivo en todo esto son los resultados que la búsqueda del equilibrio de poder produjo en el contexto de hostilidad inherente a la competición sistémica de un entorno geopolíticamente fragmentado. Cabe decir en primer lugar que el estancamiento de la guerra terrestre en Europa occidental condujo rápidamente a desarrollar las hostilidades en el mar, lo que favoreció el avance en la navegación y la creación de poderosas flotas de guerra, todo lo cual condujo a la lucha por el dominio de los océanos y en último término a la hegemonía mundial¹⁵¹. La razón de que esto fuera así era la imposibilidad de que una sola potencia occidental lograra hacerse con la hegemonía en Europa a través de una victoria militar definitiva. Como consecuencia de esto las hostilidades entre potencias europeas se desarrollaron en clave marítima a finales del s. XVI, lo que fue facilitado por el creciente poder naval derivado de las innovaciones en el transporte y en la tecnología militar.

No hay que olvidar que ya en el s. XV las potencias europeas habían iniciado la famosa era de los descubrimientos. Las expediciones de Portugal son ilustrativas de esto, lo que era consecuencia de la situación geopolítica que se vivía en oriente próximo debido a la ruptura de la ruta de la seda por el imperio otomano, así como al efecto igualmente disruptivo de los mamelucos en Egipto sobre el comercio internacional¹⁵². La búsqueda de una ruta alternativa que diese acceso directo a los europeos al mercado de extremo oriente fue el impulso de las expediciones oceánicas¹⁵³. Las principales potencias europeas ya disponían en el s. XV de la tecnología precisa para emprender largas travesías marítimas. Este es el caso del desarrollo de nuevas embarcaciones como las carabelas, las carracas, los galeones, etc., que incrementaron la movilidad y permitieron la navegación en los mares abiertos¹⁵⁴. Todo esto se combinó con la aparición y uso de distintos instrumentos de navegación que facilitaron los viajes marítimos en la región atlántica¹⁵⁵.

¹⁵¹ PARKER, G., *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990, pp. 116-117.

¹⁵² Sobre el papel del imperio otomano en la ruptura de la ruta de la seda consultar MOUSNIER, R., op. cit., p. 414. Para el Egipto de los mamelucos ver HUMPHREYS, R. S., "Egypt in the World System of the Later Middle Ages", en PETRY, C. F. (Ed.), *The Cambridge History of Egypt: Islamic Egypt, 640-1517*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 445-461.

¹⁵³ PARRY, J. H., op. cit., p. 42.

¹⁵⁴ LANE, F. C., *Venetian Ships and Shipbuilders of the Renaissance*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1934, p. 37. GUIARD, T., *La industria naval vizcaína*, Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, Bilbao, 1927, pp. 28 y siguientes.

¹⁵⁵ La brújula, el cuadrante, el astrolabio, conocido este desde el s. VIII, la vara de Jacob, las tablas trigonométricas, etc., son un ejemplo de esto. ACZEL, A. D., *The Riddle of the Compass: The Invention That Changed the World*, Harcourt, Nueva York, 2001, pp. 61, 103-104. PARRY, J. H., *The Discovery of the Sea*, Dial Press, Nueva York, 1974, pp. 148, 155-162. TAYLOR, E. G. R., *The Haven-Finding Art: A History of Navigation from Odysseus to Captain Cook*, Hollis and Carter, Londres, 1956, pp. 158-160. ALBUQUERQUE, L. de, *Introdução à história dos descobrimentos*, Atlantida, Coimbra, 1962, pp. 233-400. MATHEW, K. M., *History of the Portuguese Navigation in India, 1497-1600*, Mittal Publications, Delhi, 1988, pp. 6-38. PARRY, J. H., *The Age of Reconnaissance: Discovery, Exploration, and Settlement, 1450-1650*, World Publishing, Cleveland, 1963, pp. 93-96. MORISON, S. E., *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, Little Brown, Boston, 1942, pp. 186-187. GUILLE, B., "Les développements technologiques en Europe de 1100 à 1400", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Vol. 3, n° 1, 1956, pp. 63-108. DERRY, T. K. y T. I. WILLIAMS, *A Short History of Technology*, Courier

Los progresos en la construcción de buques y en el desarrollo del barco de vela se combinaron, a su vez, con la incorporación de la artillería a estas naves. De este modo no sólo podían emprender largos viajes, sino que disponían de una gran movilidad en los mares abiertos gracias a su maniobrabilidad, lo que se unía a una gran potencia de fuego al ir fuertemente armados. La carabela, como decimos, es un claro ejemplo al contar con un fuerte casco y una relación entre eslora y manga de entre tres y cuatro a uno, y poder desplazar una media de 100 toneladas. Se trataba de una embarcación rápida y maniobrable que podía transportar suficiente agua para una tripulación de entre 20 y 25 hombres durante un mes en alta mar, y alimento suficiente para 4 meses¹⁵⁶. Estas capacidades requirieron menos bases navales para el abastecimiento al contar con una elevada autonomía¹⁵⁷.

Los cambios en la navegación y en la tecnología militar transformaron el modo de hacer la guerra naval. Si antes había imperado la táctica de la embestida y el abordaje, la situación cambió completamente con la introducción de artillería pesada en los nuevos barcos. Desde entonces el enemigo fue neutralizado a distancia mediante el cañoneo masivo. Esta práctica comenzó a aplicarse en el s. XV con la llegada de los portugueses al Índico, lo que les permitió hacerse con el control del comercio en esta región. Las naves portuguesas destruían sistemáticamente con su artillería las galeras musulmanas cuyos cañones tenían un alcance menor¹⁵⁸. En general, las embarcaciones europeas no sólo eran más móviles y veloces, sino que además disponían de una capacidad ofensiva y defensiva mucho mayor que las de cualquiera de sus enemigos no occidentales. El aumento del alcance de los cañones y la instalación de troneras a lo largo de los costados de los navíos permitía disparar contra la línea de flotación de los enemigos a distancias mayores, a lo que hay que sumar el incremento del número de cañones a bordo que conllevó, también, el aumento de la potencia de fuego¹⁵⁹.

Corporation, Oxford, 1960, pp. 201 y 205. LANE, F. C., "The Economic Meaning of the Invention of the Compass", *The American Historical Review*, Vol. 68, nº 3, 1963, pp. 605-617.

¹⁵⁶ PENROSE, B., *Travel and Discovery in the Renaissance, 1420-1620*, Harvard University Press, Cambridge, 1960, p. 35. HEADRICK, D. R., *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Crítica, Barcelona, 2011, pp. 32-33.

¹⁵⁷ BLACK, J., *Naval Power*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, p. 12.

¹⁵⁸ CHASE, K. W., *Firearms: A Global History to 1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 134. PADFIELD, P., *Tide of Empires: Decisive Naval Campaigns in the Rise of the West*, Routledge Kegan Paul, Londres, 1979, Vol. 1, pp. 43, 51-52. Ídem, *Guns at Sea*, Hugh Evelyn, Londres, 1973, pp. 26-27. Parker, Geoffrey, *La revolución militar...*, op. cit., pp. 132-133.

¹⁵⁹ CARUANA, A. B., *The History of English Sea Ordnance, 1523-1875*, Jean Boudriot, Rotherfield, 1994, Vol. 1. PARKER, G., *La revolución militar...*, Op. Cit., pp. 128-129. LANE, F. C., "The Crossbow in the Nautical Revolution of the Middle Ages", *Explorations in Economic History*, Vol. 7, nº 1-2, 1969, pp. 161-171. UNGER, R. W., "Warships, Cargo Ships and Cannon: 1550-1600", en UNGER, R. W., *The Ship in the Medieval Economy, 600-1600*, Croom Helm, Londres, 1980, pp. 251-281. Ídem, "Warships and Cargo Ships in Medieval Europe", *Technology and Culture*, Vol. 22, nº 2, 1981, pp. 233-252. GUILMARTIN, J. F., Jr., "The Military Revolution: Origins and First Tests Abroad", en ROGERS, C. J. (Ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Westview, Boulder, 1995, p. 305. Cipolla, Carlo, *Cañones y velas. Las bases del predominio europeo en el mundo (1400-1700)*, Ariel, Barcelona, 1967, p. 83.

Como rápidamente puede deducirse de lo antes expuesto, las potencias occidentales no tardaron en hacerse con el control de las principales rutas transoceánicas, y de esta forma con el control del comercio mundial. Realmente este fue el momento en el que el mundo occidental se hizo con la supremacía frente a sus principales rivales: el imperio otomano y China. Esto sucedió en el s. XVII en el mar, pero no fue hasta finales de dicha centuria que los europeos alcanzaron una ventaja estratégica en la guerra terrestre. No hay que olvidar que los otomanos volvieron a asediar Viena en 1683 por última vez. Esta batalla suele considerarse un punto de inflexión histórico, pues a partir de entonces los otomanos dejaron de ser una amenaza seria para las potencias europeas.

La superioridad militar otomana se había basado hasta finales del s. XVII en la autosuficiencia armamentística gracias al establecimiento de sus propias fábricas de armamentos y arsenales, la producción masiva de armas y la buena logística de la que disponía¹⁶⁰. Así, en el campo abierto los otomanos contaron con una clara ventaja frente a los europeos gracias a su caballería ligera. Las fortalezas de las potencias occidentales, sin embargo, fueron un importante obstáculo que impulsó el creciente interés otomano por la artillería¹⁶¹. A pesar de esto los otomanos nunca llegaron a dominar la producción y manejo de cañones, y el único buen uso que hicieron de estos fue en los asedios¹⁶². Por esta razón los europeos superaron a los otomanos en la segunda mitad del s. XVII en cuanto desarrollaron una artillería de campaña más móvil y con alta cadencia de tiro, que es precisamente lo que la artillería otomana carecía.

En cuanto a la relación de las potencias occidentales con China en el terreno militar cabe decir que la superioridad fue abrumadora en la guerra naval donde las fuerzas chinas carecían de la tecnología, la experiencia y el armamento necesarios para resistir la presencia europea. Por el contrario, China había organizado su doctrina militar y orientado sus recursos de acuerdo con la amenaza que representaban los pueblos nómadas de la estepa. Al mismo tiempo prohibió la navegación de barcos chinos en aguas extranjeras, lo que a la postre facilitó que los comerciantes occidentales lograran posicionarse en el mercado de Asia oriental. No por casualidad el virrey Chang Ming-kang, ya en 1614, informó al emperador de que los occidentales únicamente podían ser combatidos con éxito en tierra o en las proximidades de la costa, y que por esta razón debían evitarse los combates en mar abierto¹⁶³.

¹⁶⁰ ÁGOSTON, G., "Behind the Turkish War Machine: Gunpowder Technology and War Industry in the Ottoman Empire, 1450-1700", en STEELE, B. y T. DORLAND (Eds.), *The Heirs of Archimedes: Science and the Art of War through the Age of Enlightenment*, MIT Press, Cambridge, 2005, pp. 101-133.

¹⁶¹ OMAN, C., *A History of the Art of War in the Middle Ages*, Burt Franklin, Nueva York, 1924, Vol. 2, p. 346. Ídem, *A history of the Art of War in the Sixteenth Century*, Methuen, Nueva York, 1937, pp. 758-759. MORYSON, F., *Itinerary*, Sharratt & Hughes, Londres, 1903, p. 35. MONTECUCCOLI, R., "Aforismi applicati alla guerra possibile col Turco in Ungheria" en MONTECUCCOLI, R., *Opere*, Tipografia Economia, Turín, 1852, p. 499.

¹⁶² CIPOLLA, C., *Cañones y velas...*, op. cit., p. 94. Ver también AYALON, D., *Gunpowder and Firearms in the Mamluk Kingdom*, Vallentine, Mitchell and Co, Londres, 1956, p. 112.

¹⁶³ CIPOLLA, C., *Cañones y velas...*, op. cit., p. 139. CHANG, T., *Sino Portuguese Trade from 1514 to 1644*, Brill, Leiden, 1934, p. 120. CHEN, Q., *Lin Tse-hsu: Pioneer Promoter of the Adoption of Western Means of Maritime Defense in China*, Department of Economics, Yenching University, Peiping, 1934, pp. 20, 52.

Los propios europeos fueron conscientes de esta superioridad naval y desventaja en tierra adentro, como así lo demuestra que Afonso Albuquerque señalase que la fuerza militar y la capacidad para luchar dependían tanto del control de bases estratégicas como del despliegue de una vigorosa flota mercante¹⁶⁴. En este sentido las fortalezas que los europeos construyeron en puntos estratégicos de las costas de Asia oriental y meridional fueron de gran utilidad para controlar el comercio, aunque no pudieron prescindir de alianzas con soberanos locales para mantener estos enclaves.

V. CONCLUSIONES

A tenor de todo lo hasta ahora expuesto cabe concluir que la fragmentación geopolítica ha jugado un papel fundamental en el auge de Occidente. La descentralización y dispersión del poder en Europa occidental, unido a las condiciones geográficas que esta región ofrece, creó un contexto de competición intensa entre las distintas unidades políticas que favoreció la formación del Estado territorial y soberano como respuesta a los continuos desafíos que imponía dicho contexto geopolítico. Esta nueva forma de organizar el espacio supuso, asimismo, la transformación del escenario político europeo con la aparición de un sistema anárquico en el que cada unidad política pasó a afirmar su derecho exclusivo a gobernar el territorio que reclamaba como propio¹⁶⁵. Esta innovación política redefinió los términos en los que la competición sistémica se desarrolló a partir de entonces, sobre todo en la medida en que la conquista territorial pasó a ser un objetivo estratégico de los Estados.

Así pues, las limitaciones geográficas junto a la formación del sistema de Estados, caracterizado por su naturaleza anárquica, originó de forma inesperada y no premeditada el equilibrio de poder como práctica geopolítica en la diplomacia. Esta práctica era una forma de gestionar los asuntos internacionales y limitar los conflictos para impedir que un Estado alcanzase la hegemonía y sometiese a todos los demás. En la medida en que el equilibrio de poder preservó la fragmentación geopolítica contribuyó al mismo tiempo a mantener el clima de competición y de hostilidad entre potencias. El principal efecto de esta dinámica no fue otro que un creciente gasto militar, sucesivas carreras de armamentos y el desencadenamiento de innovaciones tecnológicas en el terreno bélico que finalmente dotaron a Occidente de una superioridad estratégica frente a los imperios chino y otomano.

Este punto de vista geopolítico que, a su vez, se enmarca dentro de la teoría neorrealista, replantea el debate del auge de Occidente en unos términos nuevos y ofrece nuevas posibilidades a la hora de explicar este fenómeno histórico internacional. En lo que a esto se refiere hay que constatar que esta explicación no niega la validez de las

¹⁶⁴ AMES, G. J., *The Globe Encompassed: The Age of European Discovery, 1500-1700*, Pearson Prentice Hall, Upper Saddle River, 2008, pp. 32-35. PRESTAGE, E., *Afonso de Albuquerque, Governor of India: His Life, Conquests, and Administration*, Voss & Michael Ltd., Watford, 1929, pp. 27-31.

¹⁶⁵ La forma de Estado territorial y soberano se hizo la dominante no tanto porque fuese exitosa en términos militares, sino porque los propios Estados decidieron que así fuera tras la Paz de Westfalia al excluir de las relaciones internacionales a los restantes tipos de unidades políticas. SPRUYT, H., op. cit.

aportaciones de otros enfoques, sino que más bien las complementa y las reubica en un marco interpretativo más amplio. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las perspectivas institucionales o los enfoques tecnológicos en la medida en que el análisis espacial de la aproximación geopolítica redefine el papel de instituciones como el Estado territorial, o las causas que están detrás del desarrollo tecnológico que confirió a Occidente su superioridad militar. Lo mismo cabe decir en relación a los enfoques geográficos al trascender el geodeterminismo de la mayoría de estos con una redefinición de la propia geopolítica, de forma que esta supera las limitaciones deterministas de los autores clásicos así como las limitaciones culturalistas de los análisis de la geopolítica crítica.